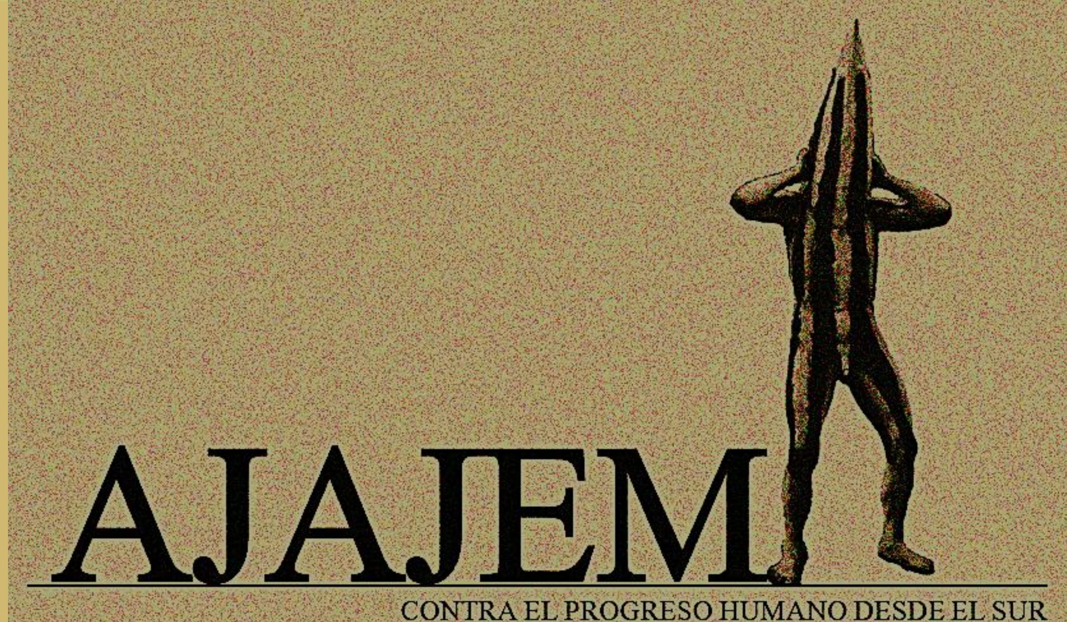
Editorial

Ajajema, el espíritu maligno en el que creían los salvajes Kawesqar (Alacalufes), una de las tantas tribus de cazadores-recolectores de las tierras de la Patagonia. Portador de una temible y violenta reputación, a su disposición tenía las fuerzas de la naturaleza, como el viento, aquel que volcaba las embarcaciones y el fuego provocador de incendios. Temido era por ser el causante de las enfermedades, los accidentes y la muerte. Por los días habita los pantanos y en las noches ronda fieramente las costas en busca de dejar caer su desgracia.
Eso era Ajajema para los salvajes de tierra del fuego, esta es la deidad maldita y pagana que rescatamos desde el más profundo olvido, espíritu con el que orgullosamente nombramos esta nueva revista eco-extremista. De esta manera, en nombre de todas aquellas almas primitivas sureñas, y en salvaje recuerdo a sus vidas, es que este nuevo esfuerzo editorial sale a luz y se gesta desde las sombras. Llevando como nombre la misticidad única de los indios Fueguinos, "Ajajema: Contra el progreso humano desde el sur".
Con orgullo máximo presentamos y somos artífices de este nuevo proyecto contra la civilización, en nombre de todo lo oculto, desconocido y antiguo.
Publicación eco-extremista, nihilista y delincuencial editada desde las indomables tierras sureñas. Revista que llega en tiempos de feroces atentados, nuevos proyectos de difusión y la consolidación del proyecto internacionalista de ITS.
Nuevo proyecto editorial que potenciamos violentamente en la actual guerra contra el progreso humano que libran valiosos individualistas de acción. Esfuerzo propagandístico que surge desde la profunda afinidad gestada entre valiosos cómplices.
Ajajema en su primer número trae letras de recuerdo sobre primitivas guerras de nativos que se encargaron de defender sus tierras y modus vivendi.



Letras que recuerdan los rituales de iniciación de los salvajes de Tierra del Fuego, así como su misticidad y paganismo.
También se habla sobre grupos armados de la actualidad, aprendiendo de ellos y sacando valiosas lecciones.
Y sí, estas son letras que recuerdan, pero también son letras que llaman e incitan al conflicto violento contra el sistema tecnológico y todo su progreso humano. Somos un complejo entramado de individuos apologizadores del "Mal" y de lo incorrecto, promotores del caos y la desgracia. Alentamos el enfrentamiento a muerte contra la mega-maquina civilizadora y también a la agudización de la guerra contra el mundo moderno de cemento y acero.
Cada uno de nosotros sentimos un llamado, el llamado de lo salvaje retumbando en nuestros corazones cuando palpita la tierra, lo sentimos en el viento, en las colinas al caer el sol y en la luz de la luna tomando su lugar. Ustedes lectores interesados ¿sienten eso?, ¿han sentido ese llamado?, entonces, esta revista y estas palabras también van para ustedes.

Desde esta tribuna y con esta primera editorial mandamos un caluroso abrazo a todos los cabros que contribuyeron con sus interesantes textos, sepan que leer sus palabras anima el espíritu.
A los wachos afines de la Revista Regresión por colaborar en exquisitos detalles y por ser una fuente de inspiración. A "Místico y Maldito", al "Espíritu Tanu", a "Malviviente", a "Mefisto", a "Orkelesh", a "Huehuecoyotl", y demás. La creación de Ajajema es la manifestación de los sentimientos de los diferentes cabros afines que andamos por las tierras de los sures.
Para los antiguos, Ajajema era el nombre de la desgracia y la desolación, lo mismo significa hoy en día para nosotros, que tiemblen las ciudades y sus estructuras ante la llegada de Ajajema. Sepan que ha revivido ese malvado espíritu y está al acecho por las ciudades, con sed de venganza.
Que la civilización y los híper-civilizados huyan despavoridos del poder oculto de Ajajema, que todas sus maldiciones caigan sobre los perfeccionadores y sostenedores del progreso humano. Porque el hombre moderno y su progreso han dañado severamente la Tierra, se han despertado los espíritus malignos vomitando conjuros de muerte y caos.
Porque Ajajema despertó de su largo sueño, despertó furiosa y con la boca llena de maldiciones para la civilización. Despertó y noto que los pantanos donde habitaba, ahora los cubre una gruesa capa de cemento. Despertó y vio que por las costas donde deambulaba, ya no se divisan los montes, ellos son tapados ahora por grandes moles de concreto.
Enterado que aquellas moles eran las nuevas casas del hombre, se ha empecinado en quemarlas como antaño quemaba las chozas de los antiguos, son incontables sus incendios. Se ha empecinado de la misma forma en derribar los nuevos hogares del hombre moderno, por años les ha mandado gigantescas olas desde el océano, ha destruido cientos de casas, su paciencia es eterna, tiene a su disposición el océano entero, solo espera el momento adecuado.

Con "Ajajema". Con los malvados espíritus de las hermanas" Tanu "y "Xalpen". Con la "Mujer-Luna" Selknam. Con las paganos, deidades "Kawtcho" y "Mwono" de los Alacalufes. Con los espíritus de los guerreros mapuches transformados en "Pillanes", con "Nguenechen". Con todo lo antiguo y desconocido alentando la guerra contra la civilización y el progreso.
Ajajema, verano 2017

Frio

Frio, meto mi mano.
Frio y caliente, está mi mano.
La respiración es "solitaria."
Un funeral Nihilistico, como mi Afín, cumple su círculo roto en una vuelta eterna.
Beso mi mano, y siento su pulso.
Frio, empuño la pistola.
Siento, que en torno a "ella", late la vida que hoy tomaré.
Funesto es el día, en el que, mi mirada penetra entre las calles abarrotadas de muertos.
Funesto es el día, en el que, trazo el punto en la calle, y el olor de sangre envuelve mis pensamientos.
Indiferente hacia aquello que deseo golpear, siento congelar la sangre en mí, las venas.
¿Dónde estas?, llega a mi ojo Egoico, penetra dentro de mi, ¿debo "sentirte”?. . ¿Puedo hacerte "ver"?
Por qué incluso en el rincón remoto de un abismo, ¿acabamos dentro?
Frio, un tórrido deseo, se introduce dentro, mientras recorro, con zancadas, dictadas por el margen que se crea alrededor de mí.

Soy hostil pero no odio, no tengo ningún sentimiento resentido, pero quiero golpear profundo, para empujarme y encajarme en el corazón mustio de algún humanoide.
¿Seré juzgado por los siglos de los siglos? No me importa.
Ahora, que alrededor de mí, el suspiro y el lamento, de un día despreciable, igual pienso que mañana será lo mismo, actúo, para hundir y beber el fluido vital, que instantes después se agota en su frágil apego a una vida extrema.
Vosotros no sois "extremos", vosotros odiáis a quién se acerca al extremo, y por esto que esta lucha, debe ser llevada a cabo, no para establecer "algo", sino para alterar la historia que se pretende, secuencia y sucesión, inmutable.
He aquí, vengo, partícula infinitesimal del ego, tendiendo a lo extremo, para conquistar el extremo y el abismo del Nihilismo.
Frio.

Orkelesh

LA GUERRA MAPUCHE CONTRA LA CIVILIZACIÓN
DURANTE LA LLEGADA DE LOS INVASORES OCCIDENTALES

Unas palabras previas

Sabemos que en la actualidad la última descendencia mapuche (la más radical) se encuentra en medio de un conflicto contra el estado Chileno, lucha que reivindica la recuperación de sus tierras y la autonomía de su pueblo. Grupos armados y de guerrilla que atentan violentamente contra estructuras y personas, por medio de explosivos y generalmente con fuego, atacan empresas forestales y todo lo que tenga que ver con ellas, casas patronales, fundos, bodegas, camiones transportadores, maquinarias, hidroeléctricas, iglesias y escuelas.

Conocemos la inclinación ideológica que estos grupos tienen en la actualidad, no estamos aquí para cuestionar las motivaciones que esos individuos tengan o no. Podríamos enarbolar nuestras diferencias para con el discurso que ellos manejan, podríamos polemizar, pero seria algo totalmente innecesario, pues siempre es grato ver y enterarse de cada nuevo atentado contra las estructuras de la civilización en las tierras que fueron el campo de batalla de los antiguos Araucanos allá por el 1500.

El siguiente texto redactado por algunos eco-extremistas del sur, va en nombre de todos esos nativos indómitos, que murieron en una batalla a muerte contra los castellanos invasores.

¡Sus vidas renacen en cada atentado contra el progreso humano!
¡Por los Mapuche, los Selknam, los Alacalufes y los Yámanas!

INTRODUCCIÓN

“América”, tierra habitada desde hace miles de años por salvajes tribus de aborígenes de cazadores-recolectores. Clanes nativos que opusieron una fiera resistencia a la llegada del hombre extraño invasor, dando y siendo participes de cruentas guerras contra los civilizadores y su mundo cristiano-humanista. Resistencia a muerte contra los que pretendían subyugar, cristianizar y domesticar sus hermosas voluntades y modus vivendi. Dentro de todas aquellas almas indómitas e incivilizadas resalta una por su ferocidad y coraje, cuyos descendientes directos viven hasta la actualidad, repartidos por el centro-sur de las tierras del territorio llamado “Chile”: Los Araucanos, el pueblo mapuche que dio tremenda guerra a la invasión europea.
Este relato/ensayo expondrá un poco de su historia, sus guerras y personajes, cabe decir eso si, que este texto está respaldado por varias fuentes históricas, las que en algunos casos, difieren entre sí en lo que respecta a fechas, lugares, y situaciones. En este ensayo procuraremos describir (con nuestras palabras) su historia, sus costumbres, sus feroces guerreros y los conflictos llenos de violencia que los Mapuches se encargaron de perpetrar contra los españoles.

I. ¡TIERRA, TIERRA!

Era octubre de 1492 cuando el famoso navegante italiano Cristóbal Colon divisaba y descubría lo que para él eran las “Indias”. Esas salvajes y vírgenes tierras que más tarde serian conocidas como el “continente Americano”.
El navegante junto con su tripulación y con la ayuda económica de los reyes de España, llegaba a estas tierras con ansias de conquista y riquezas. Ese día de octubre los

navegantes desembarcaron en una isla del centro de América, el registro dice algo así:

"Aquel hermoso día del 12 de octubre de 1492 pudo ver colon que había llegado a una isla. Desembarcó portando el estandarte de Castilla y dio gracias a Dios por el feliz éxito de la empresa.
De los frondosos bosques de la isla salió una multitud de hombres y mujeres semidesnudos, que contemplaban admirados a los recién llegados y sus naves"

Esta primera expedición marcó una antes y un después en la invasión de América. Una vez que Colon estuvo de regreso en España fue recibido con honores por los reyes, que admirados por su el descubrimiento y las posibilidades económicas, no tardaron en financiar mas viajes a las tierras recién descubiertas. En total fueron cuatro los viajes que Colon realizó a América, y en cada expedición descubría nuevas islas.
Años más tarde moría en España, sus expediciones fueron una pieza clave en la llegada del hombre blanco a estas tierras, pues no pasó mucho tiempo hasta que empezaron a llegar tripulaciones enteras en busca de las riquezas de la tierras "Indias", y en nombre de su Dios cristiano comenzaron o someter a los naturales de las "nuevas tierras".

II. PUEBLO DE TEMER

Los invasores en su afán de conquista se adentraban cada vez mas al sur de América, es así como llegan a Perú y Chile, en este último territorio les esperaba una temida raza de guerreros salvajes. De esto dejó constancia Diego de Almagro, que ya en 1536 se había adentrado hacia Chile con un ejército de españoles, y unos miles más de indios esclavizados de los países ya sometidos al poder colonizador español (a los que llamaban *yanaconas*). Aquí es donde Almagro se da cuenta y se entera de la presencia de esa temible raza de indios indómitos, y al pensar que se defraudaría de las riquezas de esas tierras decide volverse al Perú.
Los araucanos eran tan temidos que incluso la gran civilización Inca no se atrevió nunca a adentrarse a sus territorios. Esto ultimo queda detallado de la siguiente forma en un documento de esa época:

"Por los años 1443 - 1445, el inca Túpac Yupanqui, sabedor de que al sur de sus dominios existía una poblada comarca, excursionó hasta el valle de Aconcagua y estableció allí una guarnición. Mas tarde, su hijo y sucesor, Huayna Cápac, hizo también un viaje a Chile; pero sus ejércitos no pudieron avanzar más al sur del Bio-Bío, donde encontraron indómitos araucanos, y estableció como límite de sus conquistas el rio Maule."

III. LOS ARAUCANOS

El término araucano, fue dado por los españoles a los habitantes de la región de Chile entre los ríos Bio-Bio y Valdivia. Viene de la palabra *auca,* voz quichua que quiere decir rebelde.
Pueblo rudimentario que sin embargo fue participe de la epopeya más grandiosa que registra la historia de los pueblos primitivos de América, por su indomable valor en una lucha de tres siglos contra los españoles.

-Características:
El araucano era de tez morena, de estatura mediana y miembros bien formados; cara redonda con frente

estrecha y pómulos pronunciados; ojos pequeños, nariz achatada y boca grande. De aire grave, sombrío, como desconfiado, pero que mostraba resolución e imponía respeto.
Los indios aborígenes, andaban primitivamente apenas cubiertos con pieles atadas a la cintura. Se amarraban el pelo a la altura de la frente con una tira (*trarilonco*) de cuero o de alguna corteza vegetal. Siempre descalzos.
Los araucanos no tenían ciudades; vivían en agrupaciones o reducciones constituidas por varias tribus. Cada tribu estaba formada por familias de una sola estirpe y obedecían a un *ulmén* o *cacique,* que generalmente era el mas viejo o el mas valiente. Solamente en tiempo de guerra reconocían la autoridad suprema de un jefe guerrero, llamado *toqui*.

-Espíritus guerreros:
Fueron los araucanos los indios más valientes de sur-América: no se sometieron jamás a la dominación de los incas ni a la de los españoles. Desde niños eran entrenados para la guerra con ejercicios corporales. Cuando alguna tribu tenía algún ultraje que vengar, concertaba sus temidos *malones,* que consistían en un ataque sorpresivo al enemigo, sobre el que caían devastando sus propiedades, robando sus provisiones, ganados y hasta sus mujeres.
En la defensa común, la convocatoria de guerra se anunciaba haciendo "correr la flecha". El cacique de la tribu que la acordaba, enviaba a un emisario con una flecha ensangrentada con sangre de guanaco al de la de la tribu más próxima, y este a su vez a la siguiente, y así sucesivamente hasta llegar al último. La guerra la hacían en medio de una gritería infernal, modalidad llamada *chivateo*.

-El "Nguillatun":
El *nguillatun* era el ritual de adoración y ofrenda que los mapuches rendían a la fuerza suprema. En el recinto destinado al *nguillatun* plantaban una gran rama de canelo —su árbol sagrado— y otra de maqui, amarradas a un tronco semejante a una escala (*rehue)*, y a su pie colocaban corderos, pan y chica de maíz en cantaros.
Las rogativas las pronunciaban los ancianos prestigiosos, al mismo tiempo que ofrecían la sangre de los corderos recién sacrificados. Inmediatamente toda la concurrencia empezaba dar vueltas en torno del *rehue*, cantando y bailando al son de sus instrumentos musicales, poseídos de frenética excitación. La escena culminaba con la subida de la *machi* al *rehue*, donde, en actitud arrobada, imploraba a los espíritus los deseos de la multitud.
Todo este culto era para su creador supremo, la fuerza que ellos llamaban *Nguenechen*.

-Las Machis:
Las machis eran las médicas o curanderas. Comúnmente lo ejercían sola las mujeres. Ellas elegidas por un ser místico practicaban la hechicería, siendo las intermediarias entre la tribu y el mundo de los espíritus.

-El Machitún:
El machitún era el ritual de sanación de las machis, en este se encargaban de aliviar los males al enfermo. El ritual casi siempre requería del sacrificio de un animal, con cuya sangre salpicaban el cuerpo del desdichado. La quema de hierbas y el rezo de oraciones completaban el ritual de los mapuches.

-Los pillanes:
Según las creencias araucanas, los espíritus o almas de sus antepasados se transformaban en *pillanes,* seres invisibles que tenían su morada entre las nubes y la altura de las montañas. Desde allí, los muertos hechos pillanes continuaban su vida anterior y dirigían las fuerzas de la naturaleza, puesta ahora a sus órdenes. De su voluntad dependían el buen o mal tiempo, ellos manejaban las erupciones volcánicas, los temblores, los truenos, los rayos y las tempestades. De esta forma para ganar la buena voluntad de los pillanes los invocaban celebrando una ceremonia mística.

IV. PRIMEROS CONFLICTOS

Es 12 de febrero de 1541 y el militar español Pedro de Valdivia logra imponerse en el centro de Chile, junto a sus milicias, armas modernas, caballería y la ayuda de miles de indios *yanaconas* peleando para él, somete gran parte del centro de Chile, fundando de esta forma la cuidad de Santiago. Cuidad que más tarde se convertiría en la gran capital del país sureño. Pero no contento y enterado de que los territorios del sur gozaban de una inmensa riqueza (específicamente oro), toma la decisión de ir a la conquista de aquellas indómitas tierras, habitadas por los temidos araucanos.

-"Labali, Labali":
Los Mapuches en un principio creían que los españoles eran inmortales, cansados de tener que soportar su presencia en sus tierras deciden poner a prueba dicha superstición. Es así como engañando a uno de los españoles prometiéndole ora a destajo, lo llevaron a un lugar aislado, donde de sorpresa le dieron tremendo mazazo en la cabeza, cayendo de inmediatamente al suelo y comprobando que estaba muerto, sus dudas se disiparon, los invasores eran mortales.
Inmediatamente la noticia empezó a correr de tribu en

tribu, al grito en su idioma nativo de: "*Labali, Labali*" (mortal, mortal). La sublevación no tardó, liderados por el cacique mapuche *Michimalonco,* planean una emboscada contra los españoles que se encontraban explotando un yacimiento de oro, quemando el barco con el que pretendían llevárselo y matando a todos los españoles y yanaconas que ahí se encontraban. En represalia a esto y tras no encontrar a los responsables de la matanza y destrucción, Valdivia hizo apresar a siete de los más importantes caciques de la zona central.

-La destrucción de Santiago:

A solo unos pocos meses de la fundación de Santiago, la cuidad entera es atacada por miles de nativos, los que enterados del apresamiento de los caciques y el del viaje de Valdivia al sur para dar con los indios alzados, no dudan en atacar la cuidad. El alzamiento documentado como la "destrucción de Santiago", fue liderado por el cacique mapuche *Michimalonco,* el objetivo principal del ataque era la liberación de los indios apresados. De todas formas, la masa salvaje enfurecida prendió fuego a las casas, destruyó y mató todo a su paso.

La batalla duró dos días, es en estas circunstancias que la amante de Valdivia decapita a los siete caciques cautivos, mostrando sus cabezas en la plaza, mandando un contundente mensaje a los indios, que sorprendidos empiezan su retirada.

-Tragedia española:

Cuando regresa Valdivia es testigo de la catástrofe dejada por los naturales, la ciudad recién inaugurada esta convertida en ruinas. Una decena de españoles y unos cientos de yanaconas muertos son el resultado del feroz ataque indígena.

Valdivia y sus hombres sin alimentos y sitiados, piden ayuda a los gobernadores del Perú, para ello, envía a algunos de sus hombres con un gran cargamento de oro hacia el país del norte con la intención de seducirlos, pero la caravana es emboscada por una horda de salvajes, robándoles todo el oro y matando a todos los españoles menos a su líder, que es hecho esclavo. El mismo que logra más tarde escapar llegando a Perú. Dos años tarda en regresar con la ayuda económica para Santiago, con un buque lleno de provisiones.

Años más tarde en 1549 con Valdivia hecho gobernador de Chile, los invasores se prestan a avanzar a la conquista de las tierras araucanas. En el trayecto, una vez cruzado el Bio-Bio, Pedro de Valdivia fue constantemente atacado por tribus Mapuches. Una de estas batallas ocurre cerca del rio *Andalien*, de la que salen victoriosos los españoles y donde capturan una gran cantidad de indios.

El gobernador esta vez decide mandar un fuerte mensaje, manda a cortar la nariz y una de las manos a todos los capturados.

Después de esto, inaugura la cuidad de Concepción, y se propone la construcción de una gran cantidad de fuertes.

V. CAUPOLICÁN

Con Valdivia ya en pleno territorio mapuche, los caciques tenían que ponerse de acuerdo en quien sería elegido como *toqui* (el líder en tiempos de guerra). Como prueba para decidir quien seria el elegido se propuso un reto de fuerza, el que mas tiempo lograra sostener sobre sus hombros un pesado tronco sería el ganador. Paicavi, Elicura, Puren, Ongolmo, Tucapel, Lincoyan, fueron algunos de los guerreros, pero no pudieron contra la hazaña del que salió victorioso de aquella prueba el gran Caupolicán, quien sostuvo el tronco por un día y una noche entera, de esta manera él se convertía uno de los salvajes *toqui*.

Con Caupolicán al mando de las fuerzas mapuches, ya en 1553 atacan de manera formidable el fuerte de Tucapel. Lugar que se encontraba defendido de manera considerable por una gran cantidad de hombres españoles, rindiéndola sus pies y destruyendo el fuerte.

VI. LEFTRARO

Es en estas circunstancias como entra en escena un nuevo guerrero mapuche, (considerado el más importante guerrero Araucano), su nombre era *Leftraro* (o Lautaro). Hecho prisionero por Valdivia y viviendo con los españoles por mas de un año, tuvo el tiempo suficiente para aprender todo sobre las tácticas de los españoles, sus métodos y estrategias.

Cansado de la esclavitud y de servir a los españoles, se

rebela y se une a la sublevación aborigen. Para esto y enterado que Valdivia se dirigía a vengar la destrucción del fuerte de Tucapel, se reúne con los indios y les enseña nuevas tácticas en el campo de batalla, táctica que consistía en la formación de varios grupos, los que entrarían en batalla uno tras otro, hasta cansar a los enemigos. Obviamente este método de batalla fue aprendido por Leftraro de los españoles, en sus años viviendo con ellos.
En un apasionado discurso con los caciques, Leftraro gana la simpatía de los Mapuches, los que aprueban su plan y a la vez lo nombran vice-toqui.

-Batalla de Tucapel:
Ya para finales de 1553 y con Valdivia recién llegado en lo que hasta hace poco era el fuerte Tucapel, desde los bosques comienzan a salir las fuerzas indias atacando violentamente en grupos a los castellanos, los que sorprendidos por la nueva táctica de combate de los indios se vieron prontamente derrotados.
Los guerreros Mapuches liderados esta vez por el ingenio de Leftraro y la valentía de Caupolicán diezmaron a los hombres de Valdivia, ningún enemigo escapó con vida. Mientras Valdivia se disponía a huir del campo de batalla en su caballo, de inmediato fue alcanzado y hecho prisionero, esta vez al gobernador de Chile le esperaba algo acorde a su categoría…

-Muerte de Valdivia:
Con Valdivia prisionero y conducido ante la presencia de Leftraro y Caupolicán, daba inicio la escena de venganza en nombre de los hermanos muertos a manos del conquistador. El malogrado gobernador pedía piedad y les prometía que si le perdonaban la vida se retiraría de sus tierras.
Mientras la lengua de Valdivia continuaba rogando, de entre la muchedumbre se alza un guerrero de nombre *Leucoton*, armado y con furia salvaje descarga un golpe de maza en la cabeza del desdichado, cayendo al suelo salpicando y chorreando sangre. Y así, con la cabeza destrozada en suelo termina la vida del primer gobernador de Chile, la escena no hace más que enardecer de jolgorio a los mapuches alzados.
Algunas versiones hablan de que los mapuches una vez muerto Valdivia, le arrancaron el corazón y se lo comieron.
Esta muerte causó gran consternación en toda la colonia española que miraban con preocupación los acontecimientos, estos de inmediato designaron al sucesor de Valdivia, Francisco de Villagra.

-Bárbaro exterminador:
El verdugo del gobernador junto con sus hombres continúan con sus andanas, es de esta manera que se dispone a marchar contra la ciudad de Concepción. A su paso sale el nuevo gobernador, el que es rápidamente derrotado en la cuesta de *Marihueñu* en 1554. Los araucanos se adentraban en Concepción, y los españoles desmoralizados evacuaban la ciudad dejándose a merced de los salvajes. Es entonces cuando los guerreros saquean y queman la cuidad entera, este hecho es documentado como "la destrucción de Concepción".
Este violento ataque es detallado de la siguiente manera:

"Leftaro desde una colina contemplaba los incendios, dando gritos de contento, y en tono elocuente y altivo decía en su idioma nativo:
—Yo soy Leftraro, que acabó con los españoles; yo soy el que los derroté en Tucapel y la cuesta de Marihueñu. Yo maté a Valdivia, y a Villagra puse en fuga. Yo les maté a sus soldados y abrase la cuidad de concepción"

Los libros de historia describen a Leftraro como un "bárbaro exterminador" y tienen toda la razón, pues se encargó de destruir con violencia primitiva todo a su paso.

-Combate de Mataquito:
Con Leftraro en racha, alentado por sus victorias, y poseedor de una notoria fama de crueldad, decide salir a la caza de los españoles. Es 1556, y para ese entonces el

vice-toqui contaba ya con una formidable caballería, emprende entonces el viaje a Santiago, su propósito es expulsar de sus tierras definitivamente a los invasores y atacar la capital de Chile. Mientras Caupolicán se queda en el sur avanzando hacia las ciudades de Imperial y Valdivia, Leftraro ya cruza el Maule.
Cuando se supo que las hordas mapuches se dirigían a Santiago el pánico de apodero de los españoles, incluso pensaron en retirarse a la ciudad de La Serena y hasta el Perú.
Es así como Villagra sale al encuentro del *toqui*, tratando de impedir el avance de los salvajes araucanos a la capital.
La batalla tuvo lugar a orillas del rio *Mataquito*, la que fue favorable para los indios. Combate que dejó a mal traer eso sí, a las fuerzas araucanas, todo esto llevó a que una gran cantidad de guerreros abandonar la guerra. Debido a esta deserción, Leftraro toma la decisión de castigar violentamente a los desertores y a los poblados indígenas que se negaran a apoyarlo, es así como con sus fuerzas restantes toman refugio y establecen un campamento en algún lugar cerca del rio *Mataquito*.

-Traición indígena:
Con los araucanos en su campamento reponiendo energías para un próximo combate, y los indios victimas de los vejámenes que Leftraro les propinó por no unírseles, es como se gesta el final del guerrero araucano.
Los indios que desertaron a la guerra y los otros maltratados, en represalia al comportamiento del toqui deciden ir a informar a Villagra la localización del campamento Mapuche. El ejército español decide marchar en plena noche hacia la cima de las colinas de *Caune*, quedando de esta manera el ejército español con plena visión del asentamiento araucano.

-Muerte de Leftraro:
Con los indios totalmente desprevenidos, es como los castellanos dejaron caer de esta manera una mortal emboscada.
Es abril de 1557, recién amanece y el ataque enemigo se lleva acabo, Leftraro es muerto por un lanzazo mientras salía de su ruca. Con el líder toqui muerto, los salvajes araucanos siguen dando tremenda guerra a los invasores, la batalla se extiende por horas, pero la suerte ya estaba echada. La gran mayoría de los indios pelean hasta la muerte por la defensa de sus indómitas y salvajes tierras, algunos guerreros logran huir.
Según se cuenta, la cabeza de Leftraro fue puesta en una lanza y llevada a Santiago exhibida en la plaza pública por los civilizadores europeos.

VII. GALVARINO

Dentro de los feroces guerreros mapuches destacó también Galvarino, cacique que participó en numerosas batallas. Si bien, la información en torno a su personaje es más bien escasa, su muerte y los vejámenes infringidos por los españoles, le dieron una importante notoriedad dentro de la guerra mapuche contra la corona española.
Con Galvarino hecho prisionero, es donde empieza el suceso de la historia registrado como el “suplicio de Galvarino”, acto que evidenciaría la tenacidad, valentía y fiereza que caracterizaba a la raza Araucana. Estando apresado el gobernador, ordena que le corten ambas

manos al indio y que lo liberen con vida. Dicho acto pretendía ser un mensaje de terror para los demás alzados que aun abundaban.
Llegado el momento del castigo, Galvarino coloca tranquilamente la primera mano en el tronco destinado, viendo como su mano era arrojada al suelo por el hacha y sin siquiera dar una muestra de dolor pone inmediatamente la otra mano, que rápidamente le es cortada. Es en estos instantes, cuando coloca ahora su cuello en el tronco para que de una vez le quitaran la vida, lo que no consigue, pues la orden era liberarlo con vida.
Enfurecidos los indios por el suplicio a Galvarino, deciden dar batalla a los españoles en la comarca de *Millarapue*. Liderados por el salvaje Caupolicán dieron cruenta batalla a los invasores, aun así los Mapuches esta vez debieron replegarse. En esta batalla es nuevamente apresado Galvarino, esta vez de manera definitiva.
En 1557 es condenado a morir ahorcado de un árbol, un español pide piedad para Galvarino este de inmediato alza la voz, diciendo:

“No quiero recibir la vida de vosotros, y solo siento la muerte por no haber podido hacerlos pedazos con los dientes”

Inmediatamente los españoles se ofenden con las palabras del cacique, que no hacen más que apresurar su muerte.

VIII. LA GUERRA DE CAÑETE

Ya para finales del año 1557 es nombrado el reemplazante de Villagra, su puesto es ocupado por García Hurtado de Mendoza hijo del virrey del Perú. De inmediato emprendió viaje a la Araucanía, donde funda la fortaleza de Cañete.

Es a principios del año siguiente cuando los indómitos mapuches planean y dejan caer un ataque contra el fuerte de *Cañéte*, lugar atestado de españoles fuertemente armados. Con el toqui Caupolicán al mando de las miles de espíritus Araucanos, dirigen toda su fiereza contra los europeos. El ataque es un éxito tanto así que los salvajes logran sitiar el fuerte.

-La traición, una vez más:
Con el fuerte sitiado y los españoles nerviosos, es como se gesta una vez más la desgracia para los mapuches. En este hecho en particular, las dos versiones distan mucho entre sí, si bien, las dos coinciden en la traición como causa de la derrota nativa, difieren en la muerte de Caupolicán. Pues esta vez engañado por el plan de un indio y siguiendo sus consejos cae en una trampa.

-Caupolicán prisionero:
La diferencia en las versiones se remite netamente a la captura de Caupolicán. Una de ellas dice que el toqui confiado del plan del indio, que le aconsejaba atacar en una hora a la cual los españoles dormían, se adentran sigilosamente a las entradas del fuerte donde son recibidos por la artillería de los invasores. En esta versión, Caupolicán es hecho prisionero dando guerra. Por el contrario, la otra dice que el indio traicionero llevó al ejército español a la ruca donde dormía el Toqui. Rendido una vez más por la traición Caupolicán es entonces hecho prisionero.

-Muerte de Caupolicán:
La muerte de Caupolicán fue un verdadero suplicio, el Toqui guerrero fue condenado a morir empalado. Muerte que también es enfrentada con una magistral entereza y valentía por parte del salvaje guerrero, que aun estando todo encadenado se las ingenió para tumbar de un puntapié al verdugo, que cayó al suelo malherido.
Es así como los mismos españoles se encargan de sentar al indómito en la pica, muriendo por perforación intestinal.

BATALLA DE QUIAPO

La guerra de *quiapo* tuvo lugar a finales 1558. La historia dice que los mapuches esta vez al mando del Toqui Lemucaguin, quien es descrito como el hijo de Caupolicán. Los Araucanos crearon varios fuertes rodeando de esta forma a los españoles. Es así como de Mendoza y su contundente ejército toman por asalto el fuerte, enfrentando en un combate desigual los mapuches son derrotados, haciendo prisioneros a

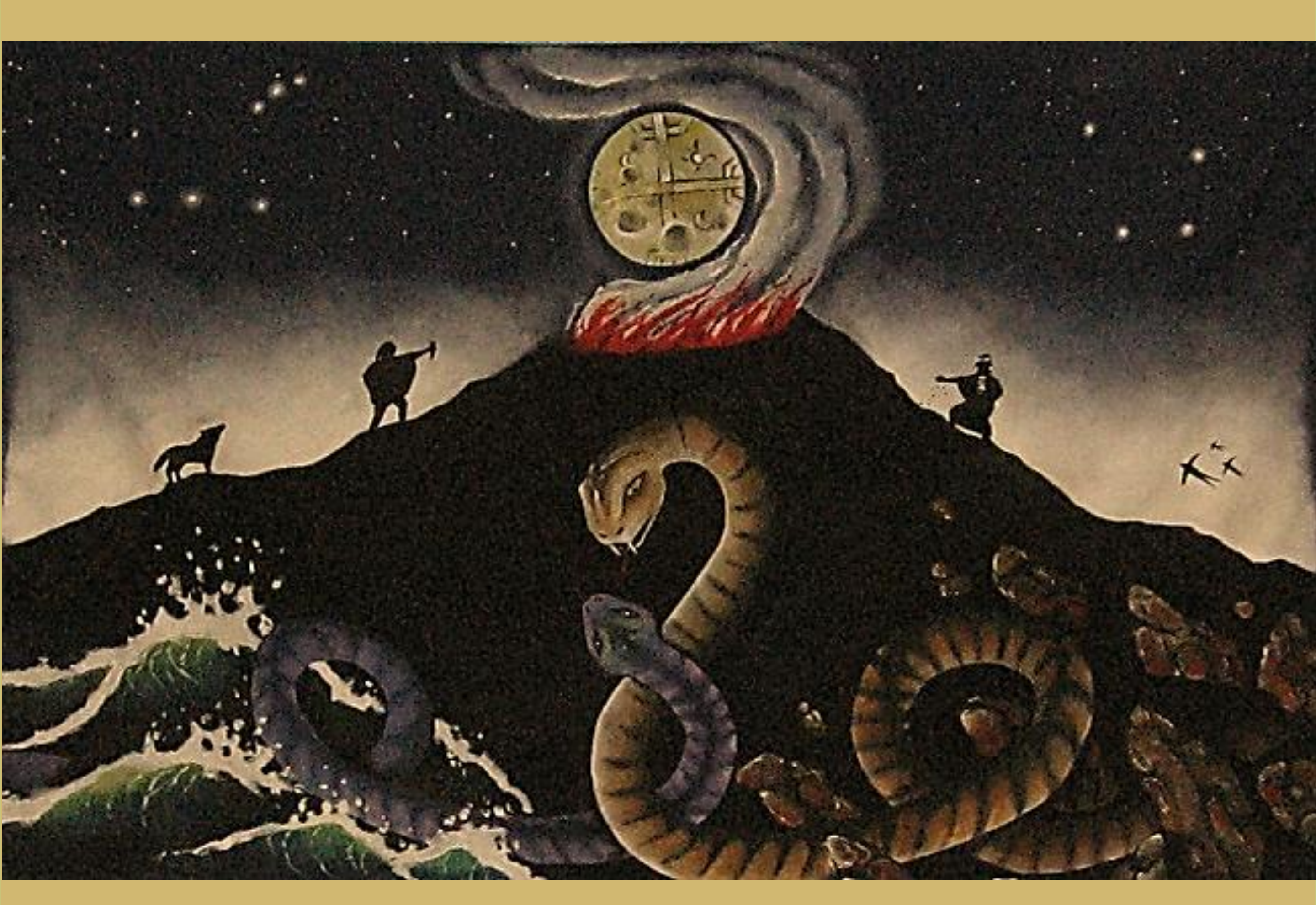
cientos de nativos que mas tarde fueron ahorcados.
La muerte de Caupolicán marcó un antes y un después en la guerra salvaje de los mapuches. Por nuestra parte hasta acá dejamos este ensayo/relato de lo que fue/fueron los guerreros Araucanos.

PALABRAS FINALES

Finalizamos este texto con los hechos de la muerte de Caupolicán y la posterior batalla de quien fuera su hijo. Puede que hayamos olvidado algún hecho, lo más probable, nuestra intención desde un principio era rescatar este pequeño trozo de la historia de la guerra Mapuche contra la corona española.
Sabemos que las guerras continuaron después de esto. Sabemos del alzamiento Mapuche en la guerra del pacifico, de cómo los indígenas se aprovecharon de ese conflicto para arremeter contra los invasores. De cómo los nativos fueron arrasados por las pestes de los invasores blancos. De la misma forma, sabemos de los métodos evangelizadores de los españoles para con los paganos nativos y sus maravillosas costumbres.
Escribir sobre la totalidad de la "guerra de Arauco", seria escribir páginas y paginas de texto, puesto que la misma fue un conflicto que duró casi 300 años, (oficialmente, hasta la independencia de Chile). También nos imaginamos las guerras de los Mapuches mucho ante de que llegaran los españoles, no las conocemos y ni siquiera están registradas, pero estamos seguros que existieron, esas batallas a muerte contra el imperio Inca o alguna tribu enemiga.
Enaltecemos las figuras de los salvajes guerreros araucanos anónimos y conocidos, nos reapropiamos de sus historias y vidas, las rescatamos de la amnesia histórica, las potenciamos en la actualidad de manera pagana, incivilizada y amoral.
Admitimos que son fuente de inspiración para los que atentan contra la civilización y el progreso en las tierras del sur.

¡Viva la guerra de los antiguos contra la civilización!
¡Viva la guerra de los nuevos contra la civilización!

Escrito por: "Místico y Maldito", "Espíritu Tanu", y "Malviviente".



Pesimista

Escribo esto en el ocaso del año 2016 y rozando el alba del 2017, el día es gris y lluvioso, un olor metálico se filtra por la urbe, el panorama me resulta aún más deprimente que otros días a lo lejos los cerros me vigilan, cuidan. Observo una parvada de no más de diez miembros, los envidio, envidio su vuelo natural; cualidad que yo en mi condición de humano jamás podre tener ni obtener. ¡Qué bueno que nosotros no podemos volar!, pienso sólo para mí y para la desesperación que se recrudece conforme nos acercamos a otro fin de año, deseando que para la humanidad no sólo fuera fin de año, sino fin de su existencia. Leo las palabras del "Grupúsculo Indiscriminado" y de los "Individualistas Tendiendo a lo Salvaje", siento la gran afinidad en cada una de ellas, "matar a cuantos más humanos sea posible", me repite mi mente, bajo este cielo gris y sobre esta tierra infértil suelto una risa en silencio, pensando en todos los izquierdistas de buen corazón que se ofenden con las acciones y palabras eco-extremistas.

Hoy más que nunca lo digo… La humanidad está podrida, la Tierra ahora es "Insalvable", ahora más que nunca lo grito ¡El mundo está perdido! Voy solo yo, sólo con mi pesimismo con la desesperanza van mis pasos. Hace tiempo que quería escribir estas palabras que me quemaban por dentro, que a veces sentía que de no sacarlas me matarían, para mí; esas palabras suicidas son las que valen la pena escuchar y…, escribir.

Ningún cambio es posible, la civilización tecno-industrial arrasó y su moral ya está en todo híper-civilizado quienes se encargan de reproducirla en sus descendientes. Inculcando su visión tan decadente hasta en los más pequeños que dentro de unos años serán quienes sustenten a la civilización, serán los nuevos esclavos. *El pueblo* al que tantas esperanzas le depositan los izquierdistas y aquellos que aún creen en términos tan obsoletos como *revolución*, es mi enemigo, no siento ningún tipo de afinidad por él. Cómo sentir amor al pueblo, si este es un destructor más de la Naturaleza Salvaje, si su moral me parece despreciable, si para ellos el amor se basa en el cuerpo, en el dinero y atractivos superficiales, si en el pueblo reina la hipocresía, demostrando "afecto" sólo en fechas establecidas como estos días que estoy viviendo, su afecto a través de una convivencia hipócrita no me interesa. Entonces, ¿por qué yo lucharía por éste?, por qué luchar por un montón de híper-civilizados que enaltecen a los vicios -incluso buscan liberarse por medio de estos- o que sus actividades en Internet se basan en presumir y admirar farsas o buscar pornografía infantil. ¿Qué respeto puedo sentir por una civilización así? No tengo respeto por la ciudad en donde estoy, donde la idea de progreso se ha materializado en la creciente urbanización y en destruir la oscuridad del anochecer por medio de la inmensidad de luces que desprenden sus bares y clubs nocturnos. Los eco-extremistas en esta ciudad nos negamos a irnos de aquí, porque sabemos que, aunque escapáramos a las pocas áreas naturales que quedan, tarde o temprano la civilización llegaría, la civilización no rodea, aplasta. Es por eso que seguimos en esta urbe, decidimos quedarnos y dar la guerra desde adentro de la civilización, aunque la derrota es ya segura.
Es aquí donde aparece mi pesimismo, yo sé que todo está perdido, el sueño revolucionario fue sólo eso, un sueño y nada más. Los izquierdistas que sigan reivindicando en cada *descontento social* lo cerca que esta la *revolución*. Que sigan esperando el despertar de un pueblo que ya no está dormido, está muerto desgraciadamente sólo mentalmente. Después de que algunos leerán esto sé que me catalogaran -como ya lo han hecho con otros eco-extremistas- de un psicópata, de un dañado mental y de un incomprendido. Otros se reirán de esto y tomarán estas palabras como bromas. Que piensen lo que quieran, las acciones hablarán.

Continuo con este sentir del pesimismo, orgulloso de llevarlo conmigo, deje de creer en cuentos hace ya tiempo. Ahora en el *pueblo* no veo más un amigo o un compañero, ahora veo todo aquello que detesto, justifico y apoyo todas las acciones contra éste, hasta las más indiscriminadas que rozan lo aleatorio. Cómo lo dijo el preso incomodo Kevin Garrido "Que a la ciudadanía le exploten infinitas bombas", apoyo totalmente sus palabas y que estas se materialicen. No veo ningún futuro, estoy en un presente el cual detesto, el cual sé que me quitará la vida tarde o temprano. A la mierda el pueblo, lo pienso desde el gris que poco a poco se va pintando de negro, ninguna acción es por él, todo lo que hago es por mí por mis fines individualistas y salvajes.
A mi compa: Compa, estos días que parecen madrugadas se han mezclado con la melancolía, la tristeza, el odio y la desesperación. Esperando que las palabras se vuelvan palpables y pudieran abrazarte, aunque sé que eso no es así, aun así, te doy estas, esperando que al menos te reconforten un poco en las pesadillas reales más profundas. Continuamos con la guerra, eso lo sabemos. Aprendiendo y experimentando, fallos y aciertos son compartidos, así como las lágrimas que se derraman y las sonrisas que se gesticulan. La guerra sigue, hasta caer en el último abismo compa, ese que le llaman muerte.
Te mando un beso desde el ocaso, las palabras nunca serán suficientes.

Huehuecoyotl

El Ejército del Pueblo Paraguayo

¿Qué se puede aprender de ellos?

El EPP es una organización armada de Paraguay, nacida oficialmente en 2008 (aunque cabría mencionar que según algunos analistas, comenzaron actuando desde 1997 desde un grupo duro desprendido del Partido Patria Libre), las zonas en donde tiene presencia son en los departamentos de Concepción, San Pedro y Amambay, es decir, la zona noreste del país.
Sus estructuras políticas son marxistas-leninistas, pero su actuar se asemeja mucho al empleado por los anarquistas expropiadores uruguayos y argentinos activos a finales de los años 80's y a principios de los años 90's.
En muchas organizaciones armadas activas (como esta) o inactivas a lo largo de la historia, podemos aprender algunas cosas interesantes, siempre alejados de los valores morales que establecen que, porque estas organizaciones tienen un andamiaje ideológico ajeno a lo nuestro, debemos ignorarlas, nosotros no respondemos a ningún impulso moral. Los eco-extremistas y los terroristas nihilistas no somos anarquistas antiautoritarios, ni somos anti-fascistas para cerrarnos a la información dejada por estos grupos armados, es evidente que no compartimos sus doctrinas, pero no compartirlas no significa que desestimemos la lecciones que han dejado, esto para seguir nuestro camino en la criminalidad saciando nuestros fines Egóicos.
Cosas valiosas se pueden aprender tanto de los grupos armados de izquierda como de derecha, y no tenemos ningún problema moral en admitirlo pues más de una vez nos hemos reivindicado con una marcada tendencia a lo anti-político y lo anti-ideológico.

Robos y secuestros

Así como lo hacían los anarco-bandidos el EPP reivindica sus atracos tanto de manera directa como indirecta, es decir, ya que su modus operandi los caracteriza, y a la par, en algunos casos también han reivindicado los secuestros en donde han participado.
Para recordar sus atracos, nos debemos remontar al año 1997, cuando asaltaron un banco de Choré, en San Pedro, aunque el atraco resultó fallido, con la experiencia de los años se fueron afinando en los robos o "expropiaciones", como le llaman ellos.
Entre los secuestro más llamativos, está el del ganadero y maderero Alberto Lindstron en julio de 2008, intercambiado por 130 mil dólares. El EPP liberó al maderero después del pago de lo exigido, pero lo amenazó de muerte si es que seguía con sus prácticas, Lindstron hizo caso omiso de la amenaza, hasta que en mayo de 2013 el grupo lo asesinó.
El mismo destino tuvo Cecilia Cubas, hija del ex-presidente Raúl Cubas, secuestrada en medio de una terrible balacera en 2004 y encontrada muerta en 2005, caso que sacudió a todo la población Paraguaya.
Otros casos llamativos fueron los secuestros del ganadero Fidel Zavala en 2009 y Arlan Fick, hijo de un adinerado terrateniente en 2014, los cuales tuvieron una gran repercusión mediática, y por consecuente el apoyo o el desprecio popular no se hicieron esperar, a pesar de la "mala fama" del EPP en los medios al tildarlos de criminales (antes que de "revolucionarios"), todo esto dio cabida a la penetración del grupo en la mente colectiva de la sociedad paraguaya, en su "fama" entre las masas, y también contribuyó a que el grupo se ganara una importante relevancia política y militar en el país.
La estrategia inicial del EPP de hacerse primero de dinero, para comprar armas, vehículos, casas y en general, logística de guerra, antes que comenzar con operaciones político-militares, es sumamente inteligente, y nos recuerda a organizaciones terroristas como "Al Qaeda del Magreb Islámico", (liderado por el fiero Mokhtak Belmokhtar) que utilizó (y sigue utilizando) el secuestro de europeos y estadunidenses para así auto-finarse y para darle continuidad a su guerra contra occidente.

Organización y discrecionalidad

La organización del EPP es similar a la llamada "informalidad" de los anarquistas insurreccionalistas, aunque no es la misma, desde luego. Las células del EPP son grupos muy pequeños de pocos guerrilleros que guardan muy bien la compostura, no llaman la atención y son bastante desconfiados. Sus distintas células no se conocen entre sí, por lo que la delación y la infiltración entre sus integrantes es un caso prácticamente aislado. Las células siguen órdenes que se dan mediante los comunicados públicos de la organización.
Aunque se conoce que los integrantes del EPP llegan a los 500 militantes, en su relativamente corta historia, llama la atención que han tenido pocos presos políticos, si bien, parte de los miembros presos del EPP fueron detenidos por su pasado político en el Partido Patria Libre, y otra parte de ellos, han sido encarcelados después de enfrentamientos contra la policía o el ejército, ejemplo claro de esto se dio en abril de 2010 en el departamento de Alto Paraguay (extremo norte del país), cuando un guerrillero del EPP se enfrentó a balazos contra un policía que intentó registrarlo, el guerrillero logró escapar herido y se intentó resguardar en la selva, el enfrentamiento produjo una búsqueda furtiva por parte de las autoridades contra miembros del EPP en los indómitos terrenos de los

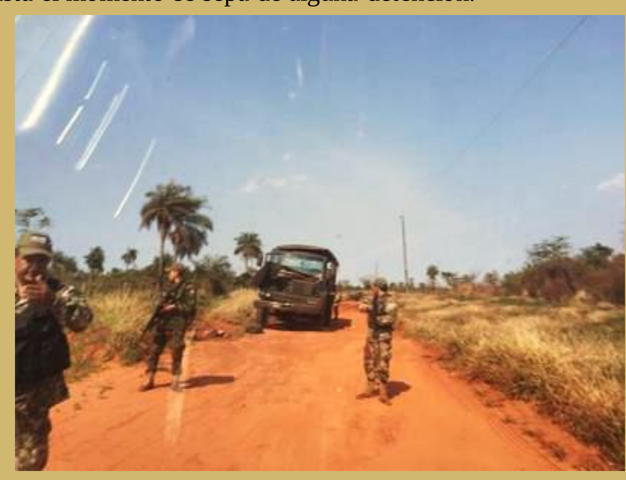
montes del Chaco paraguayo.
Al parecer algunas columnas del EPP se alarmaron entre sí y se suscitaron nuevos enfrentamientos en ese mismo mes, pero en el departamento de Concepción, en donde se reportó un total de cuatro policías muertos.
Para julio de ese año, el guerrillero buscado, de nombre Severiano Martínez, herido y con una infección en el cerebro tras la balacera contra el policía en abril, fue encontrado por policías y fue abatido, no sin antes descargar su arma 9mm contra ellos. Derivado de esto, al descubrir la identidad del guerrillero, la policía comenzó a investigar a su círculo cercano, cateó su casa y en su computadora encontraron información de otros líderes del EPP, así, para septiembre de ese año, dos altos miembros del grupo armado acabarían siendo asesinados, otros más tuvieron que pasar a la total clandestinidad y sus rostros fueron expuestos en todos los medios de comunicación, tuvieran o no que ver con la organización, la cosa era hacer ver que el gobierno metía “realmente” guerrilleros del EPP en las cárceles para no quedar en ridículo ante los medios.

Acción militar
Aunque el EPP sufrió el comentado revés, al parecer la seguridad y la doble vida que llevan es tan alta que, el controvertido grupo Wikileaks, filtró información de que el gobierno paraguayo en 2010, había solicitado a los grandes organismos de inteligencia estadounidenses autorización para usar tecnología de alta calidad para espiar los teléfonos del narcotráfico (que en realidad era para intentar espiar al EPP), con lo cual, hasta el día de hoy no han tenido resultado alguno derivado del espionaje gubernamental.

En septiembre de 2011, justo un año después de que las autoridades festejaran la muerte de aquellos lideres "EPPistas" y que ordenara la captura de otros, el grupo sorprendió con un ataque "relámpago" a una comisaría, donde resultaron dos policías muertos, uno de ellos asesinado con más de 10 balazos en su cuerpo, demostrando que el EPP seguía activo.

Hoy en día, al EPP se le han atribuido más de 60 muertes directas de entre militares, policías, empresarios y civiles, la mayoría de estos fueron ejecutados por continuar con la plantación de soya y maíz de Monsanto y el uso de sus agroquímicos nocivos, los cuales quedaron prohibidos por el grupo en las localidades en donde tiene presencia.

La última acción militar del grupo armado fue a finales de agosto de 2016, cuando detonaron un explosivo al paso de un vehículo militar, y remataron a los soldados heridos, dejando muertos a 8 de estos, por lo cual las alarmas del gobierno se encendieron prometiendo dar con los responsables sin que hasta el momento se sepa de alguna detención.



Lecciones
De la historia del EPP se pueden aprender varias lecciones para los eco-extremistas y los nihilistas terroristas que quieran tomarlas.

a) Es altamente recomendable ser precavidos, tener un grupo cerrado y actuar solo con ellos o de manera solitaria, no emplear el tiempo en "invitar" o "reclutar" a otras personas que no conozcas a tu círculo cercano, el EPP es ejemplo de la discrecionalidad, porque ni aun con programas espías del FBI han podido desmantelar la organización.

b) El número de miembros de un grupúsculo no importa si los atentados que realizan estos son directos y certeros, el EPP enseña que no es necesario tener todo un "ejército" (aunque contrariamente se autodefinan como tal), o contar con una gran cantidad de hombres armados, asesinar a una persona siempre capta la atención mediática y dependiendo del objetivo, puede crear una controversia local (como el empleado de la facultad de química de la UNAM asesinado por ITS en junio de 2016), o internacional (como el experto en biotecnológia asesinado por ITS en noviembre de 2011), un asesinato lo puede cometer una persona con un simple cuchillo, no es necesario un gran armamento o un gran número de combatientes.

c) No es recomendable almacenar información de otros grupos que pueda estar al alcance de la policía, puesto que si gozas de este tipo de información, caes preso y la policía catea tu casa, te pueden relacionar con ellos y dar con más integrantes de tu mismo grupo o de otros. En otras palabras, NO cometas el mismo error que Severiano Martínez.

d) Es recomendable tener una fuente de ingresos para financiar atentados, ya sea trabajando o atracando, esto depende de las condiciones en las que se desenvuelvan los individualistas interesados en la guerra contra la civilización.

Te escribo

Te escribo, te escribo aún fuera de prisión, pero dentro de una más grande la cual muchos conocen como civilización. Te escribo y sigo evitando las rejas, desconozco por cuánto tiempo más, trato de no pensar en eso, aunque en las noches de silencio, en aquellas donde las sombras se mezclan con el leve respirar me ataca ese pensamiento, no me martirizo, sé que soy y sé que camino he elegido. Sé además que la muerte asecha en cada calle en cada error de esta muerta ciudad, y eso qué me interesa, me pregunto al pensar que la muerte les llegará a todos, que el ciclo se cumple y que formamos parte de una nada.

Y aunque la cárcel y la muerte asechen te escribo, invocando a la incógnita voy evitando escribir tu nombre y ponerlo junto al mío, aunque las sombras me susurren que debo hacerlo, qué sería de mí, qué sería de ti; si tomo fuerzas para escribir cada letra de nuestros nombres y unirlos en una afinidad que no busca futuro, que odia presentes y maldice pasados. ¡No!, sabes más que nadie que nuestros nombres no aparecerán ni en este ni en otros escritos, tu más que nadie entiendes. Sabes bien que seguimos ocultos, que lo desconocido va ocultando tu cuerpo y el mío, que nos protege ante el ataque de esta civilización.

Te escribo, intentando invocarte en todos mis insomnios, intentando inútilmente que la madrugada me acerque a la comisura de tu boca y me susurres el deseo para luego mover nuestros cuerpos al tintineo de la tormenta, al compás del rugir del trueno, y…, que vayamos juntos quemando, atacando, conspirando.

El sur ya arde, tú y los compas lo entenderán y aunque se lo imposible de mi deseo, en esta madrugada quisiera que la única cadena sobre mí fuera la de tus piernas enrollando mi cintura, absorbido por tus ojos que fuego han visto y tu cuerpo que en jadeos desvisto. El cielo gris mañana estará, el ruido de autos que tanto odiamos y los muertos andantes orgullosos caminarán. Será…, el día en que una bomba detone dentro de un autobús, en que una bala se dispare y un cuchillo se clave. Te escribo, anhelando eso y tus labios, extrañando tu abrazo, los nerviosismos segundos antes del cálido tacto, el instante en que todo lo planeado hace contacto. Te escribo, extrañando la unión de nuestro viento, te escribo, aunque esto quede en lo desconocido, te escribo, aceptando lo que soy, aunque queden palabras sin destinos y respuestas con más incógnitas.
Escribo…

Huehuecoyotl

UNA PEQUEÑA MIRADA AL PASADO:

LOS ANTIGUOS "FUEGUINOS"

El siguiente texto es un acercamiento a los primeros contactos que el hombre blanco tuvo con los salvajes de Tierra del Fuego, los Yamanas, los Alacalufes y los Selknam. Encuentros que estuvieron marcados por la hostilidad y desconfianza de los nativos. Se podrán apreciar los primeros ataques violentos de los aborígenes contra los invasores.
En el mismo se evidencian las maneras de vida de los "Fueguinos", su forma de resistir el frio en esas tierras era untando todo su cuerpo con una mescla de tierras, quedando completamente tapados en ella, de ahí el nombre de "hombres de barro".
Tomado del libro de Martín Gusinde "Los Fueguinos". Capitulo V.

¡Hombres de barro a la vista!

Para la Corte española, entonces mundialmente poderosa, y para sus gobernantes, eran de sobra conocidos el valor real y la importancia económica de las Islas de las Especias. En vista de que, gracias a Magallanes, se había descubierto una nueva vía para llegar hacia ellas, se decidió el emperador Carlos V a una rápida explotación de dicha oportunidad. Equipó una nueva flota, compuesta de seis *naos* y un lanchón, y les proporcionó una dotación de 450 hombres con García de Loaysa como almirante, y la envió allá, en julio de 1525, con la orden de que por el Estrecho recién descubierto entraran en el Océano Pacífico. Como vicealmirante le acompañó el experto marino, Juan Sebastián "El Cano" que había llevado a Sevilla la *nao* Victoria perteneciente a la desgraciada flota de Magallanes.

Dicha flota observó exactamente el mismo rumbo que se había llevado para el descubrimiento de la unión meridional entre ambos océanos, es decir, en sentido transversal a través del Océano Atlántico y después en dirección sur a lo largo de la costa oriental de América del Sur. Del Estrecho de Magallanes se habla lo siguiente en el Diario de Navegación, escrito en español y que transcribimos según la traducción al alemán de Johann Chr. Adelung:

«Este Estrecho puede tener desde el Cabo Virgen hasta el Cabo Desire unas 110 millas y unas 7 millas de anchura. En algunos lugares angostos son tan altas las montañas de ambas orillas, que parece que llegan hasta el cielo. El frío es extraordinario en estas comarcas, ya que en escasas ocasiones, y frecuentemente sólo unos momentos, se calientan con los rayos solares; ya puede suponerse la que será este frío durante el invierno, cuando sus noches son aproximadamente de diecisiete horas. En aquel lugar la nieve ha tornado con el tiempo un color azul. A pesar de ello se encuentran gran cantidad de verdes y bellos árboles, de aguas dulces, de buenos pescados, sardinas, tiburones, etc., cabras de gran tamaño (guanacos), mejillones y, por último, buenos puertos».

Esta primera relación sobre la región del Estrecho de Magallanes no es forma alguna exhaustiva. Da a conocer, de todos modos, y con bastante claridad, la dureza del clima y muchos otros inconvenientes de aquellas lejanas regiones; asimismo indica los rudos contrastes que existen en algunos fenómenos naturales de carácter general, y que llaman la atención a todo visitante europeo. Parece que la tripulación de Loaysa no tuvo ningún contacto con aquellos indígenas. Toda la flota avanzó en mayo de 1526 por la parte occidental del Estrecho de Magallanes hacia el Océano Pacífico y alcanzó, finalmente, las Islas de las Especias.
La rivalidad con la colonia portuguesa llegó pronto a una situación insostenible, por lo cual el Emperador Carlos V determina ceder a Portugal sus derechos sobre las Molucas contra la entrega de 350.000 ducados y retirarse del espacio de las Indias Orientales. España podía superar sin quebranto semejante renuncia. La América tropical, conquistada y colonizada para España por sus conquistadores en los primeros treinta años después de su descubrimiento por Colón, ofrecía tan prodigiosos tesoros, que la metrópoli olvidó, por así decirlo, las Islas de las Especias. Como el inmenso botín de tesoro procedente de las regiones descubiertas, principalmente oro y plata, se podía enviar mediante una vía más corta y más barata a hombros primero y en viaje costero por Panamá a Cuba y de allí a Europa, perdió el Estrecho de Magallanes su valor e importancia. Así, pues, la Patagonia y el mundo insular fueguino permanecieron por largo tiempo completamente abandonados.
Más cuando los ingleses y holandeses, hacia fines del siglo XVI, cruzaban el Estrecho de Magallanes con rumbo a las Indias Orientales, los españoles se vieron obligados a cerrar esta ruta con una fortaleza y asegurarla con una colonia. Sólo

muy poco tiempo fue posible esta situación. En los primeros meses del año 1580 surgieron en dicha colonia una serie de problemas de dificilísima solución: las semillas no llegaban a madurar, los animales domésticos se morían, y la región no ofrecía suficiente fuente de recursos para la alimentación. Todavía hoy llevan aquellos lugares el nombre de «Puerto del Hambre».

Después de la emancipación de los Países Bajos, los holandeses, que anteriormente habían navegado al servicio de España, se pusieron a competir como nación marítima independiente con sus anteriores dueños y trataron también de llegar a las Islas de las Especias. La ruta hacia ellas, a través del Cabo de Buena Esperanza, estaba cerrada por los portugueses y la del Estrecho de Magallanes por sus antiguos señores, cuyo control querían evitar. Por ello les quedó como único y hasta entonces inexplorado camino el de la circunnavegación del archipiélago más meridional de la Tierra del Fuego. Para resolver esta única posibilidad levaron anclas (1616) dos *naos* holandesas bajo el mando de Jacob Le Maire y Wilhelm Schoutens, y gracias al viento favorable pasar por delante de las últimas estribaciones del archipiélago fueguino, tan temido por sus tormentas. Lo denominaron, por el puerto de salida, con el nombre de «Cabo de Hornos».
Posteriormente utilizaron con preferencia las naos holandesas esta ruta alrededor del tormentoso Cabo de Hornos, a pesar de que este trecho de recorrido estaba muy amenazado por fuertes e inesperados huracanes. Los numerosos naufragios han dado a esta región la triste denominación de «Cementerio de los barcos de vela». También los filibusteros, piratas ingleses, que hicieron tanto daño a España en aquella su más meridional colonia, utilizaban la ruta por el Cabo de Hornos, pues así evitaban la intervención de los españoles en sus correrías o viajes de piraterías y el pago de elevados impuestos.
Aunque durante los siglos XVI y XVII han surcado las aguas del extremo sur del continente americano muchos barcos con fines comerciales, sin embargo, procuraban abandonar lo más rápidamente posible aquella peligrosa zona. De todos modos, alguno de aquellos viajes ha significado para la navegación marítima un considerable aporte por la exploración del laberinto de estrechos e islas, golfos y cabos, así como por la observación de las condiciones climáticas y de los ríos. También han proporcionado observaciones útiles sobre paisajes, flora y fauna y sobre la etnología y costumbres de aquellos indígenas. Sin embargo, se trata de breves y aisladas observaciones, de particularidades descritas al azar, por lo cual nos dan una visión completa y no nos permiten deducir de ellas un juicio general.
Hacia fines del siglo XVIII reciben los barcos que parten de los puertos europeos unas órdenes muy distintas y precisas. Sin abandonar completamente los fines e ideas de comercio, se les encarga preferentemente misiones geográficas y científicas. Todas las naciones marítimas de Europa toman parte en estas empresas. De importancia para la exploración del Estrecho de Magallanes y de la parte más meridional de América, han sido las exploraciones de Bougainville, John Byron, Wallis y Carteret por sus investigaciones meteorológicas e hidrográficas entre los años 1765 a 1769. Sus trabajos fueron superados por las concienzudas investigaciones de James Cook, quien, en sus dos viajes alrededor del mundo (1768 a 1771 y 1772 a 1775), permaneció algún tiempo en la región del Cabo de Hornos y, ayudado por sus sabios acompañantes Reinhold y George Forster, escribió exactas observaciones acerca del país y sus habitantes.
Para resolver la cuestión de si era preferible para los barcos de vela la ruta a través del Estrecho de Magallanes o a través del Cabo de Hornos, envió España en 1785 la fragata Santa María de la Cabeza, bajo el mando de Antonio de Córdoba; y dos años más tarde, a dos nuevos barcos bajo el mismo capitán. Con marinos instruidos y científicamente preparados, se llevaron a cabo detenidas medidas e investigaciones, hasta el punto de que sus resultados todavía hoy son aprovechables; muy valiosos son sus informes sobre el clima y manera de vivir de aquellos indígenas. La cuestión de la ruta más ventajosa para el viaje fue decidida a favor de la línea alrededor del Cabo de Hornos.
A esta expedición enviada por España, siguieron de 1826 a 1836, los viajes de exploración de los barcos de la marina inglesa Adventure y Beagle, mandados respectivamente por Parker King y Fitz-Roy, en los cuales tomó parte el entonces joven Charles Darwin. Casi al mismo tiempo exploró una escuadra francesa, bajo el mando de Dumont d'Urville, varios canales de la Patagonia occidental. Por último, el gobierno chileno emprendió por sí solo la tarea de investigar sus posesiones terrestres meridionales con una verdadera comisión de límites, mediante la que consiguió delimitar, al fin, casi por completo los intrincados contornos del ámbito insular fueguino y de la Patagonia occidental. En la comarca septentrional de la Isla Grande, penetraron las tripulaciones de la corbeta chilena Chacabuco, mandada por el Capitán Latorre (1870-74) y después por el Capitán Ramón Serrano Montaner en 1879.
En el año 1882 zarpó La Romanche, mandada por el Capitán Martial, llevando a bordo la «Misión Científica del Cabo de Hornos», con el objeto de detenerse durante un año en un lugar protegido de la bahía de Orange, en la Península de Hardy. Esta gran empresa científica recopiló no sólo observaciones astronómicas, climáticas y de exploración, sino que estudió también la flora, la fauna, así como la forma de vivir y la etnología de los Yámanas. La detenida descripción que hace de esta tribu, la más meridional de los indios de la Tierra del Fuego, no ha podido ser apreciada todavía en lo que vale por la circunstancia de que procede de una época, en la que los indígenas no habían experimentado aún la decisiva influencia del europeísmo. El estado y puro original de un pueblo salvaje, ofrece los más valiosos datos para la historia general de la cultura de la humanidad.
También Alemania tomó parte en la exploración del archipiélago de la Patagonia occidental por medio de la expedición «Albatros» (1833-35), mandada por el Capitán Plüddemann.
Por último, a fines del siglo pasado, una cuestión de límites entre Argentina y Chile obligó a hacer exactas medidas por medio de peritos competentes en la materia; con ellas se descubrieron regiones hasta entonces inexploradas y se consiguió tener una visión más clara sobre las regiones allí situadas. Desde entonces tenemos un gráfico completísimo de la Tierra del Fuego propiamente dicha, del Estrecho de Magallanes y del laberíntico archipiélago de la Patagonia occidental. Es indudable que habían de transcurrir cuatro siglos para que se pudieran dibujar los principales contornos del extremo meridional del Nuevo Mundo y para que se explorasen sus partes más importantes.
Al mismo tiempo que esta culta preocupación por las características de las regiones fueguinas y patagónicas, surgió la de su explotación económica, limitada exclusivamente a la caza. Mientras las regiones septentrionales son muy apropiadas para la caza mayor, en las desnudas y arenosas pampas del sur, se desarrollan muy bien, a pesar de la dureza del clima, los humildes carneros. Como la parte de la Isla Grande de la Tierra del Fuego situada frente a la Patagonia continental, ofrece casi las mismas características rurales que la Pampa patagónica, penetraron en ella los ansiosos europeos, hacia el año 80 del siglo pasado, y exigieron todos los terrenos que se adaptaban a la cría de carneros.
Todas las zonas de esta alargada comarca, desde la Patagonia septentrional hasta las agitadas olas que bailan el Cabo de Hornos, se encontraban pobladas por un pueblo primitivo. Ya Magallanes había visto algunos habitantes del continente más meridional y, por su tamaño de gigante, los designó con el nombre de «patagones»; el fuego del grupo de islas del sur le hizo deducir la existencia de pobladores. En el transcurso de los cuatro siglos que han pasado desde el descubrimiento de esta vía de comunicación entre ambos océanos, han entrado en contacto con los fueguinos marinos europeos de diferentes nacionalidades. Sus descripciones nos pintan a los indígenas en un auténtico estado primitivo, mientras mostraban la candidez de

simples niños al observar las maravillosas cosas de Europa. Por otra parte, se deduce de estas descripciones, con qué desprecio miraban estos advenedizos blancos a los hombres primitivos allí establecidos. Tampoco debe olvidarse que los marinos, que pasaban a toda prisa, sólo podían captar lo que se les ponía a la vista, y no eran nada parcos en sus exageraciones ni en sus aclaraciones personales. Por último, existen algunos motivos lógicos que han dado y dan lugar a algunos errores.

El primer contacto directo de los europeos con los fueguinos, y sobre el cual nos da una breve relación, lo presenció Pedro Sarmiento de Gamboa. En octubre de 1579, por mandato del entonces Virrey del Perú, don Francisco de Toledo, zarpó del puerto del Callao y navegando en dirección sur se dirigió al archipiélago de la Patagonia occidental, cuyas costas debía recorrer en todos sentidos en busca de piratas ingleses. En aquel laberinto de estrechos y ensenadas, islas y penínsulas, se tropezó varias veces con algunos grupos de familias que vivían allí como pescadores nómadas. A los 50 grados de latitud sur entró la flota en la Bahía de San Francisco. El cronista de a bordo refiere, según la traducción hecha por J. C. Adelung:
«Cuando un soldado disparó contra unos pájaros, se oyeron inmediatamente unas voces confusas e imperceptibles procedentes de unos indios, que se encontraban en un monte al otro lado de la Bahía. Al principio creyeron los españoles que se trataba del aullido de lobos marinos; hasta que por fin vieron a gentes desnudas y con sus cuerpos pintados. Después observaron que los tenían untados desde las cabezas a los pies con una especie de tierra viscosa y colorada. Sarmiento ordenó que unos soldados pasasen a la chalupa, y cuando llegaron a la maleza, vieron a los indios en las espesuras del bosque sin otro vestido que aquella especie de tierra de color rojizo. Un hombre viejo, que mandaba a los demás y al cual éstos obedecían, estaba cubierto con una piel de lobo marino. Más tarde se vio salir de entre las rocas de la orilla a quince jóvenes que se aproximaban, indicando claramente con sus gestos su voluntad pacífica, levantando los brazos y dirigiéndose a las naos. Los españoles respondieron ante aquellos signos con gestos análogos.
Los indios se acercaron inmediatamente y Sarmiento les dio dos trozos de tela de lino y un gorro, porque en aquel momento no tenía otra cosa. Los timoneles les dieron también algunos presentes, con lo cual pareció que se quedaron satisfechos. Se les ofreció vino, que probaron, e inmediatamente rechazaron, no queriéndolo beber. Comieron bizcocho. Pero a pesar de nuestra buena voluntad, no adquirieron confianza con nosotros».
Cuando llegaron, y para mayor seguridad, Sarmiento mandó colocar dos centinelas. Se cogió a un salvaje por la fuerza para que sirviera de intérprete; se le llevó a la chalupa y se le agasajó, dándole vestidos y comida. Sarmiento designó a este lugar «Cabo de la Gente», porque fue el primer paraje donde había encontrado habitantes.

Seguidamente se siguió navegando y se continuaron cuidadosamente las observaciones, hasta que se llegó a una región desierta y muy difícil de escalar, en la cual el indio, que hasta entonces no había hecho sino llorar, se arrojó al mar, escapándose a nado. Los españoles continuaron su ruta y se cansaron de ver tantas islas, llenas de cosas para ellos desconocidas, pero desiertas y sin habitantes. Tan sólo en una de ellas encontraron, a la entrada de una profunda gruta, varias pisadas de hombre y unos restos humanos completos de hombre y otros de mujer.
Vieron también venir a una especie de almadía, compuesta unas veces de listones de madera muy unidos, otras de juncos entrelazados o de sapayos ensamblados. Estaban ocupadas por cinco indios, los cuales, en el momento que vieron a los nuestros, remaron hacia la costa abandonando sus piraguas y treparon a un monte cercano haciendo grandes aspavientos. El piloto se colocó con cuatro soldados en la almadía abandonada y la chalupa siguió navegando.

Cuando llegaron a otro Cabo, que parecía tener más habitantes, encontraron solamente una tosca, pequeña y redondeada cabaña, formada por ramas de árboles entretejidas y cubiertas con pieles de lobos marinos. En ellas vieron algunas cestas pequeñas con pescados, redes, huesos para arpones y cerámica del barro rojizo propio de aquella tierra; con este mismo barro se cubren sus cuerpos en vez de con vestidos. **Más tarde descubrieron los españoles a otro de estos salvajes, a los cuales consideraron que se hallaban más cerca de las fieras que de las criaturas racionales.**

En la mitad occidental del Estrecho de Magallanes, también se encontraron los españoles con algunos grupos pequeños de indígenas pertenecientes a la tribu de los Alacalufes. Después que habían pasado el Cabo Forward, el extremo meridional del continente, se le ofreció al sur, a través de la ensenada Magdalena, un magnífico panorama: el Monte Sarmiento (2.404 metros), la montaña más alta de la Tierra del Fuego. En el libro de a bordo se habla de él de la siguiente forma: *«Se descubrió una montaña muy alta cubierta con mucha nieve y que despedía fuego que no derretía la nieve».*
Una estrecha faja de nubes en la doble punta de esta montaña, simula el confalón de un volcán.
Fiel a la realidad, describe Sarmiento la manera de vivir y las costumbres de los Alacalufes, su tímida actitud y la decidida desconfianza en su proceder con respecto a los advenedizos europeos. En la continuación de su viaje, a través de la mitad oriental del Estrecho de Magallanes, Sarmiento se tropezó casualmente, en la costa norte de la Isla Grande, con una ancha bahía, de profundas escotaduras y orillas muy llanas. En este lugar fue Sarmiento de Gamboa el primer europeo que se encontró con los pertenecientes a otra tribu de los fueguinos, los Selk'nam, erróneamente denominados Ona, los cuales se distinguen, en contraste con los pequeños Alacalufes, por su gran estatura. Sarmiento denominó a esta bahía, y por razón a sus habitantes, «Bahía Gente Grande».
El diario del viaje refiere, en la traducción de S. C. Adelung, los siguientes pormenores:

«Se navegaba todo lo rápido que era posible a través de estos estrechos, y cuando se había avanzado, se vio en un cabo a varios salvajes que chillaban y agitaban sus gorros y mantas de piel».

Sarmiento fue hacia ellos con 18 soldados; de ellos vinieron hacia él (Sarmiento) solamente cuatro, indios con arcos y flechas haciendo demostraciones pacíficas con sus manos, al mismo tiempo que decían «xiiotes», lo cual, según se dedujo después, significaba «hermanos». Ocuparon una altura, y cuando los españoles subieron a ella, los indios les indicaron por señas que sólo uno de los españoles debía acercárseles. Así ocurrió, uno de los nuestros partió hacia ellos sin arcabuz y con algunos regalos, perlas de coral, campanillas y peines. Todo lo aceptaron y le indicaron también por señas que se volviera; y así lo hizo. El alférez fue después hacia ellos y les ofreció otros regalos, que igualmente aceptaron; pero a pesar de todas las zalamerías y muestras de amistad que les ofrecimos, no se confiaron con nosotros. Sarmiento los dejó marchar para no exasperarles, y subió por otro camino a observar el canal.

Los cuatro salvajes que poco antes habían venido a nuestro encuentro, volvieron de nuevo, y sin pensar nosotros que hubiesen recibido por nuestra parte la menor ofensa, antes al contrario los habíamos agasajado, **empezaron a atacarnos con mucho coraje. Hirieron al Almirante en el costado y en el entrecejo y le vaciaron un ojo a un soldado. Los demás soldados se cubrieron con los escudos y se arrojaron sobre sus enemigos; pero los gigantes huyeron tan rápidamente hacia el interior que no se les podía alcanzar con los arcabuces. Las bravatas de estos colosos parece que se adaptan**

muy bien a las que los libros de gigantes suelen contarnos sobre ellos.
Sin embargo, aquellas tripulaciones de españoles no se comportaron de esa forma intachable que parecen hacernos creer los párrafos anteriores. Su traición y abuso de poder queda demostrado al someter por la fuerza a un robusto indio, encadenándolo y llevándolo arrastrando a su barco. El indio se opuso desesperadamente, rechazó todo alimento y se mostró inconsolablemente triste. El diario de a bordo no hace la más mínima mención sobre su ulterior suerte
La flota de Sarmiento no se encontró con más grupos de dicha tribu Selk'nam. Siempre han sido considerados sus escasos supervivientes en la Bahía Gente Grande como pertenecientes a una raza bien desarrollada y de elevada estatura, a la que le corresponde con toda propiedad el calificativo de «gigantes». Al arco y la flecha les denominaron sus armas; y a la manta que utilizaban, procedente de la piel del guanaco, la llamaron su vestido. Todo ello corresponde exactamente a la realidad. Triste y vergonzoso es el abuso de poder, de trascendentales consecuencias para el futuro, del que hay que culpar a los europeos en sus primeros encuentros con aquellos desprevenidos salvajes, atacándolos de una manera brutal. Constituye el primer eslabón en la larga cadena de inhumanas crueldades con las que han aherrojado los blancos hasta terminar al indefenso pueblo Selk'nam. Lo mismo que los Alacalufes, los Selk'nam han conservado fielmente grabado en su memoria la serie de sufrimientos que los europeos advenedizos les infligieron desde sus primeros encuentros.

A los veinte años después del descubrimiento de Pedro Sarmiento de Gamboa, consiguieron los ya referidos viajes de los holandeses en sus travesías de los archipiélagos de Patagonia y Tierra del Fuego, completar el total marco geográfico de aquella confusa y salvaje región, revelándonos muchas cosas interesantes sobre la tercera tribu de la Tierra del Fuego, la más meridional de todas, la de los Yámanas. (Oliver von Noort 1599, George Spilberg 1614, Jacobo Le Maire y Wilhelm Schoutens 1615). La «flota Nassauense», mandada por Jacques L'Hermite, es la que tuvo el primer encuentro con los Yámanas en 1613.
A la «expedición nassauense» debemos también la primera descripción de éstos los más meridionales habitantes de la Tierra del Fuego, confirmada y ratificada en muchos aspectos en lo que un oficial de infantería alemán, miembro de su dotación, Adolph Decker, refiere sobre los Yámanas. Describe con laudable minuciosidad un grupo que vio en febrero de 1624, en la costa meridional de la Isla de Navarino, probablemente en la hoy denominada Bahía de Nassau, comprendiendo en dicha denominación sus anchas ensenadas y lugares próximos. Cuando leí la referida Relación, me pareció tan realista en ciertos puntos, como si hubiera sido redactada poco antes de mi estrecha convivencia con los fueguinos, pues tanto sus objetos usuales como sus costumbres se han mantenido inalterables en el transcurso de tres siglos.

Adolph Decker escribe:

«Cuando los marinos fueron por agua a la referida ensenada, salieron a su encuentro, unas salvajes, quienes, aparentemente nos dirigían palabras muy amables. Inmediatamente después, se desencadenó una tempestad tan violenta que obligó a diecinueve de nuestros, hombres a quedarse en tierra, ya que no podían regresar a las chalupas. Al día siguiente se encontraron con vida únicamente a dos de aquellos diecinueve hombres. Los salvajes aparecieron al atardecer y habían dado muerte a diecisiete con hondas y mazas, cosa que les resultó bastante fácil, porque los nuestros no llevaban consigo arma alguna. Es indudable que ninguno de aquellos bárbaros había recibido la menor ofensa. Tan sólo se encontró en la orilla a cinco cadáveres, entre los cuales estaban los del piloto mayor y dos mozos del barco. A estos últimos los habían despedazado en cuatro partes, y el piloto mayor se encontraba extraordinariamente mutilado. A los demás se los habían llevado los salvajes para comérselos...
Los habitantes de esta tierra son tan blancos como los europeos, lo que comprobamos en un niño que vimos. Pero se untan el cuerpo de un color rojo y se pintan con otros colores diferentes, de formas muy variadas. Algunos tienen la cara, brazos, manos, muslos y otras partes de su cuerpo pintados de rojo, y el resto del mismo de blanco, salpicado todo con puntitos de otros colores. Otros están pintados mitad de rojo y la otra mitad de blanco; en una palabra cada uno se pinta como le parece.
Son fuertes y de buena presencia y casi de la misma estatura que los europeos. Tienen unos cabellos negros, espesos y largos, lo que les proporcionan un aspecto terrible; sus dientes son tan agudos como el filo de un cuchillo. Los hombres van completamente desnudos, y sólo las mujeres cubren sus partes naturales con un trozo de cuero. Están pintadas como los hombres y llevan sobre sus cuellos unos collares de conchas o caracoles. Algunas llevan una piel de lobo marino sobre sus espaldas, que apenas puede protegerlas contra el frío, que aquí es muy intenso; por ello es de admirar cómo pueden soportarlo.
Sus cabañas están construidas con palos, de forma redonda por abajo y en su parte superior terminan casi en punta, como nuestras tiendas de campaña. En dicha parte superior existe una pequeña abertura para dejar salir el humo. En su interior están hundidas unos dos o tres pies en el suelo, y revestidas externamente de tierra. Todo el menaje en estas cabañas consiste en algunas cestas de junco, donde se encuentran sus utensilios que emplean para la pesca, esto es, sogas y anzuelos. Estos últimos tienen sus puntas de piedra artísticamente elaboradas, casi como los nuestros. Cuelgan en dichas puntas los mejillones, consiguiendo así toda la pesca que desean.
Se arman de varias maneras. Unos tienen arcos y flechas, en cuyos extremos hay unas puntas pétreas, artísticamente elaboradas con un hueso muy afilado en sus extremos y a los cuales les proveen de unos ganchos, para que se adhieran mejor a la carne. Por último, otros tienen mazas, hondas y unos cuchillos de piedra muy afilados.

Sus canoas son muy singulares. Uno de los árboles más grandes lo descortezan y lo arquean con tanta habilidad que adquiere la configuración de una góndola veneciana. En su parte inferior le colocan una quilla de madera especial, parecida a la que ponen en Holanda a los barcos en los astilleros. Cuando han adquirido la forma debida, lo cubren interiormente, de un extremo a otro, con traviesas de madera para reforzarlas y tapan dichas traviesas con otras tablas con las que la embarcación resulta sólida y segura para el agua. Estas canoas son de 10 a 16 pies de largo y de casi dos de ancho; admiten de siete a ocho hombres, sin necesidad de tener saliente alguno en sus bordas, por lo cual marchan tan rápidas como si fueran chalupas con remos.
En lo que respecta a su carácter y costumbres, esta gente se parece más a las bestias que a los hombres. Pues además de descuartizar a los hombres y comerse cruda y sangrienta su carne, no se observa en ellos el menor destello de religión ni de moral. Al contrario, viven como animales. Sin embargo, poseen cierta habilidad manual y parecen ser bastante maliciosos, ladinos y desconfiados. *Se presentan muy amablemente al extranjero, pero al mismo tiempo están buscando la oportunidad de atacarle por sorpresa, agredirle y darle muerte, como hicieron con los diecisiete marineros de nuestro barco. En una palabra: aquéllos que en el futuro deseen arribar a la Bahía de Nassau, pueden tener la seguridad de encontrar agua, madera y lastre para su barco. Ahora bien, no deben tener confianza con los salvajes, aunque se presenten de la mejor manera posible; hay que estar siempre sobre la carabina y para cazar fieras no internarse mucho tierra adentro...».*

Es evidente que esta primera relación sobre los Yámanas contiene algunas injusticias, alternadas a conciencia con negras descripciones, sobre las cuales yo, basado en mi propia observación personal, sólo desearía dejar aclarado aquí lo siguiente: Las descripciones proceden de la pluma de un navegante, y esta gente exageran mucho sus aventuras. En forma alguna permiten las afirmaciones de Decker acusar de antropofagia a los fueguinos. Desgraciadamente no se puede comprobar la exactitud de esta acusación, aunque se ha repetido numerosas veces y con la mayor ligereza aun en nuestros días. Desde aquel entonces han entrado en contacto con los fueguinos no sólo navegantes aislados, sino también escuadras de buques de diferentes nacionalidades y con distintos términos vuelven a dar cuenta sus relaciones de hechos auténticos, otras veces hablan de fábulas imaginarias, de malévolas tergiversaciones y hasta de terribles falsificaciones y errores trascendentales. Es imposible examinar y rectificar una a una todas estas descripciones al cabo de tres siglos; no obstante, expondré en los párrafos siguientes lo que estos despreciados indios tuvieron que sufrir y soportar desde que entraron en contacto con los blancos.

La primera impresión que produce el grupo fueguino es, sin duda alguna, desagradable. Ahora bien, como dicha primera impresión sirve de único punto de partida a la mayoría de los observadores para su juicio y apreciación general, no es de extrañar que bajo semejantes supuestos se considere al hombre primitivo como la personificación de la más completa incultura y de la barbarie más animal. Pero para un juicio exacto no nos puede bastar en forma alguna la apariencia externa de los indígenas o una observación a la ligera de su proceder. Por propia experiencia conozco cuán fácilmente el europeo, falto de crítica e insuficientemente preparado, se encuentra amenazado de semejante peligro.

El 15 de agosto de 1912 partí del puerto de Hamburgo, a bordo del Rhodopis, uno de los más grandes buques de la línea de navegación comercial Kosmos. A las cuatro semanas de viaje había surcado el espléndido barco las azules aguas del Océano Atlántico, hasta que al fin, cuando pasó la entrada oriental del Estrecho de Magallanes, se divisó tierra. Nos encontrábamos en el espacio habitado por los fueguinos. Sólo unas horas más de viaje y nuestro orgulloso buque anclaba en Punta Arenas, el más importante puerto de todo el sur. El Gobierno chileno, con motivo de la celebración del centenario, del descubrimiento del Estrecho en 1521, cambió la anterior denominación de esta pequeña ciudad por la de «Magallanes».

Aunque se había anunciado una fuerte tempestad procedente del oeste, volvió a zarpar el Rhodopis hacia el mediodía y tomó exactamente dirección sur. Apenas había doblado el Cabo Froward hacia el oeste, cuando se desencadenaron fortísimas ráfagas de vientos y unas olas enormes. La tempestad obligó al prudente capitán a anclar en el abrigado Puerto Gallant y esperar allí al día siguiente. ¡Qué agradable resultaba el descanso en este seguro fondeadero, mientras fuera soplaba el huracán y se agitaban las espumosas olas!

Estaba apoyado sobre la borda tratando de conocer los alrededores del pequeño puerto, cuando el capitán Richart, pasando junto a mí con sonrisa burlona, me gritó:

-Pronto va a quedar satisfecha su gran ansiedad; **dentro de nada aparecerán hombres de barro.**

El anhelo y la curiosidad de poderme enfrentar al fin con los auténticos fueguinos me impresionaron. Muchas veces, en el puesto de mando del Phodopis y a lo largo de las cuatro semanas de travesía, estuve hablando con su inteligente capitán sobre los indígenas de estas tierras, ya que él había dirigido el rumbo de su buque por las aguas del Magallanes durante unos veinte años. Me los había descrito como unos seres degenerados y unos monstruos terribles, como una chusma que se va consumiendo por el alcohol y por enfermedades venéreas. Este espantoso concepto que tenía formado sobre los fueguinos, quedaba eclipsado por los relatos y tristes descripciones de algunos pasajeros de nuestro buque. Uno me llegó a decir que había observado con sus propios ojos una comida caníbal de los fueguinos; otro me aseguraba enfáticamente que carecían propiamente de idioma y que se entendían entre sí sólo por medio de sonidos animales.

Algunos marineros que habían escuchado las frases que me había dicho el capitán, me hicieron notar con alegría que pronto vendrían remando hacia nosotros unas canoas indias.

«Cuando colocamos las escalas, trepan a cubierta los fueguinos con la rapidez de un gato, en unión de sus mujeres y niños, para mostrarnos sus danzas y para pedirnos cosas. Son tan horrorosamente feos como las brujas de nuestros cuentos infantiles» -añadió humorísticamente el piloto.

Apenas habían sido pronunciadas estas palabras cuando se divisó a cierta distancia una reluciente hoguera e inmediatamente después, un segundo grito fue pasando inmediatamente de boca en boca:

-Hombres de barro a la vista.

Enseguida comenzó un activo ajetreo. Algunos marineros quitaron de la cubierta los toneles cerrados que contenían sebo, todas las cuerdas y dos grandes jaulas con gallinas vivas.

-Nada está seguro ante esta cuadrilla de ladrones, se llevan hasta las puntas de los estantes y cajones -gruñó el piloto, al mismo tiempo que daba prisa a sus hombres.

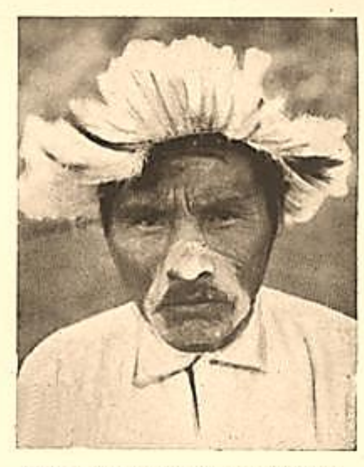
Poco a poco se fueron reuniendo muchos pasajeros en cubierta, hacían curiosas preguntas a la tripulación y miraban absortos y llenos de expectación hacia el sitio donde los indios venían remando hacia nosotros. Con los prismáticos se podían distinguir con toda claridad dos pequeñas canoas. Desgraciadamente no podía todavía observar pormenores, pero nos dirigían unos gritos salvajes e inarticulados. Pocos minutos después, se movían todos los ocupantes de ambas canoas, bajo un confuso griterío y en compacto tropel, junto a las escalas de cuerda, que estaban colgadas al costado del buque.

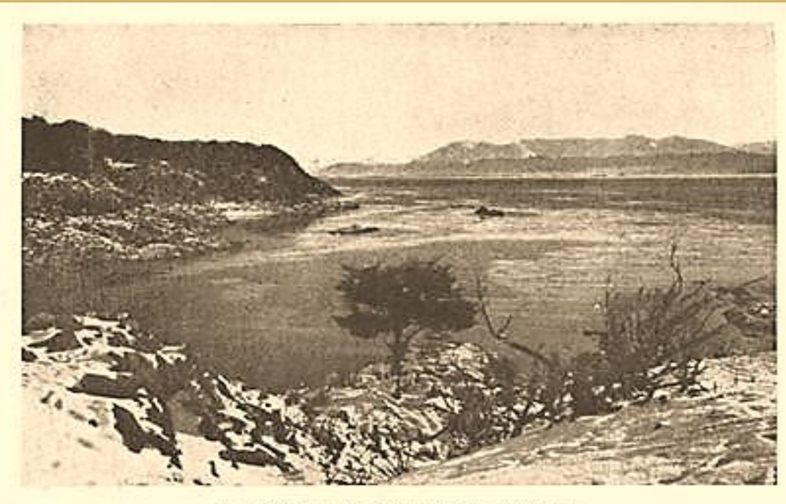
Por fin me encontraba frente a fueguinos vivos, verdaderamente preocupado al ver sus cuerpos repulsivos y sus salvajes ademanes. En la cubierta del Phodopis se apiñaron —rodeados por un grupo de viajeros y marineros— cuatro hombres, una joven, dos mujeres ancianas y niños de diferentes edades. Sucios de pies a cabeza, mostraban en sus cuerpos muchos arañones de sabandijas; sus espesas cabelleras estaban desgreñadas con enmarañados mechones; la mucosidad les fluía de la nariz y de la boca, sus ojos contorneados de rojo, los fijaban en forma vidriosa sobre nosotros, muchas partes de la piel de su cuerpo se ponía de pronto como carne de gallina, y el frío hacía estremecer su desnudo cuerpo una y otra vez, pues sólo las personas mayores se hallaban cubiertas con unos cuantos harapos. Su piel daba un olor nauseabundo y no menos olían sus harapientos y sucísimos vestidos de procedencia europea. Con la mayor rapidez se pusieron a bailar ante cada uno de los espectadores con las manos extendidas hacia adelante, repitiendo incesantemente las mismas palabras: «caí, fósforo, tabaco», mezcladas con frases de su idioma, que ninguno de los nuestros comprendió. Nos pedían aguardiente, cerillas y tabaco. Para la mayoría de los presentes constituía la desenfrenada excitación de estos salvajes un divertido espectáculo; a mí me produjo repugnancia y asco. Con el vino tinto y aguardiente que se les había dado se embriagaron. Enseguida empezaron a tambalearse aquí y allá; a abrazarse unos a otros; se caían juntos y se volvían a levantar mientras balbuceaban incomprensibles palabras. También los niños embriagados yacían sobre la cubierta, mientras que sus inestables compañeros tropezaban con los arqueados cuerpos de los fueguinos, en sus deseos de continuar agradándonos con los desordenados saltos y griterías de su danza, alentados por los marineros que los incitaban cada vez más a los más violentos movimientos.

Casi hora y media duró este espectáculo en medio de aquella noche oscura como boca de lobo, iluminada por un gran farol en el mástil. La mayoría de los nuestros, a pesar de su mal comportamiento, se sintieron al final consternados ante aquella caricatura de esta relación de hombre con hombre.
Mientras tanto, los indios que se habían quedado en los botes dieron señales de vida valiéndose de potentes gritos, y fueron apaciguados por algunos regalos que les arrojamos. Cuando la campana del buque dio la una de la noche, los indios fueron empujados violentamente hacia la parte donde estaban colgadas las escalas de cuerda y puestos sobre la borda. Todavía no me he explicado cómo no se cayó ninguno al agua al bajar a las canoas.

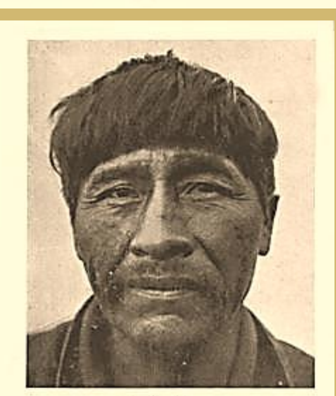
Cuando nuestro Rhodopis, dos días después de tormentoso viaje, surcaba ya tranquilas olas, me citó el capitán Richart para un breve cambio de impresiones.
-Bien, querido amigo, ¿qué piensa usted ahora del grupo de indios que subieron anteanoche a cubierta?
Sin esperar mi contestación, continuó:
Estos hombres de barro son auténticos hombres monos primitivos, y están más cerca del mono que de nosotros los hombres civilizados. Les falta todo rastro de civilización y sus modales repugnan. Nuestro Ernest Haeckel y Charles Darwin han demostrado tener razón en sus afirmaciones sobre los fueguinos meridionales.
Después de aquel extraordinario acontecimiento, los demás pasajeros hablaban frecuentemente de los fueguinos y hacían conjeturas sobre su origen, así como sobre su desarrollo espiritual, sin que se llegara a una solución satisfactoria.
El recuerdo de este encuentro con los hombres de barro será inolvidable para todos. A mí me hizo recordar cuando yo, trabajando hacía tiempo en el Museo de Santiago de Chile, me encontré un día en la obra del Padre Alonso de Ovalle: Histórica relación del reino de Chile (Roma, 1646) un antiguo mapa de Chile, en el cual el archipiélago de la Tierra del Fuego estaba sólo ligeramente esbozado. En la única gran isla estaba dibujado un hombre de espalda y de pie con sus brazos levantados, y junto a esta figura, se leían las siguientes palabras explicativas:
«Ex luto confecta vestimenta exicat ad Solem» («Se seca al sol sus vestiduras hechas de barro»).
Así como los indios de Norteamérica se untan la piel de su cuerpo con color rojo, lo que les proporciona la denominación de «pieles rojas», del mismo modo se explica la denominación de «Hombres de Barro», debido a la costumbre de los indios de la Tierra del Fuego de untarse sus cuerpos con un aceite de pescado y después recubrírselos con barro cocido o con polvos de cal, bien para protegerse del frío y de la humedad en el duro invierno, bien sea sólo por pura coquetería. Aunque mi primer encuentro con los Alacalufes nunca se borrará de mi memoria, por la desagradable impresión que me causaron sin embargo, me he convencido después que no puede servimos nunca de base una primera y fugaz impresión para formular un juicio peyorativo.
Cuánto cariño y aprecio tomé después a mis fueguinos, cuando los conocí a fondo después de larga convivencia con ellos, y cuánto he apreciado el que por mi participación en sus significativas ceremonias me consideraran miembro activo de su tribu, lo describirán con todo detalle los capítulos siguientes.

Yámana pintado en señal de duelo


Vigilante Yámana en las ceremonias de iniciación


El Archipiélago del Cabo de Hornos en invierno

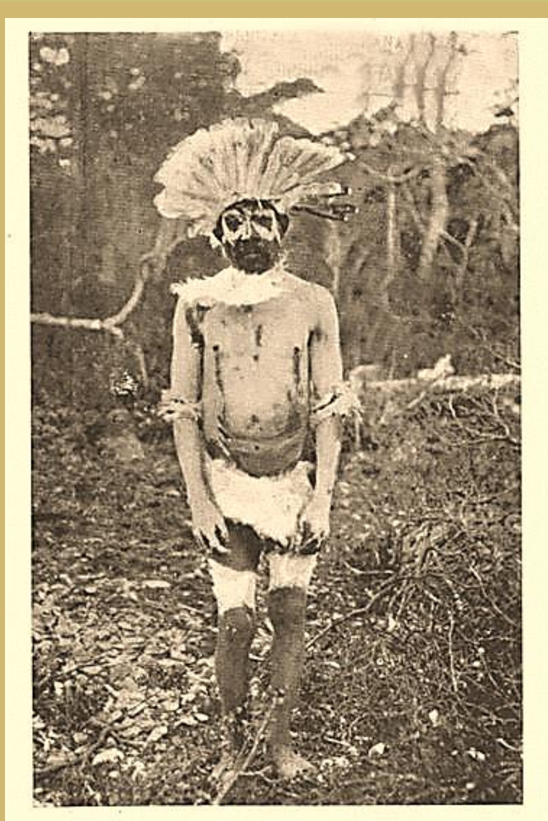
Mujer Yámana


Hombre Yámana

Hombre Alacaluf

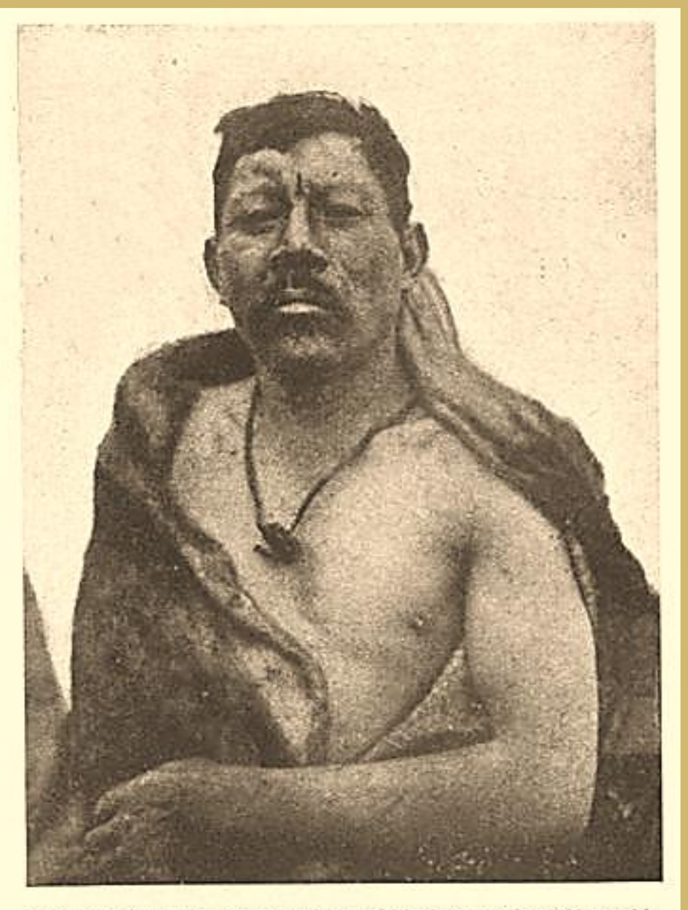
Mujer Alacaluf

Cabaña común para las ceremonias de iniciación a la pobertad de los Yámanas

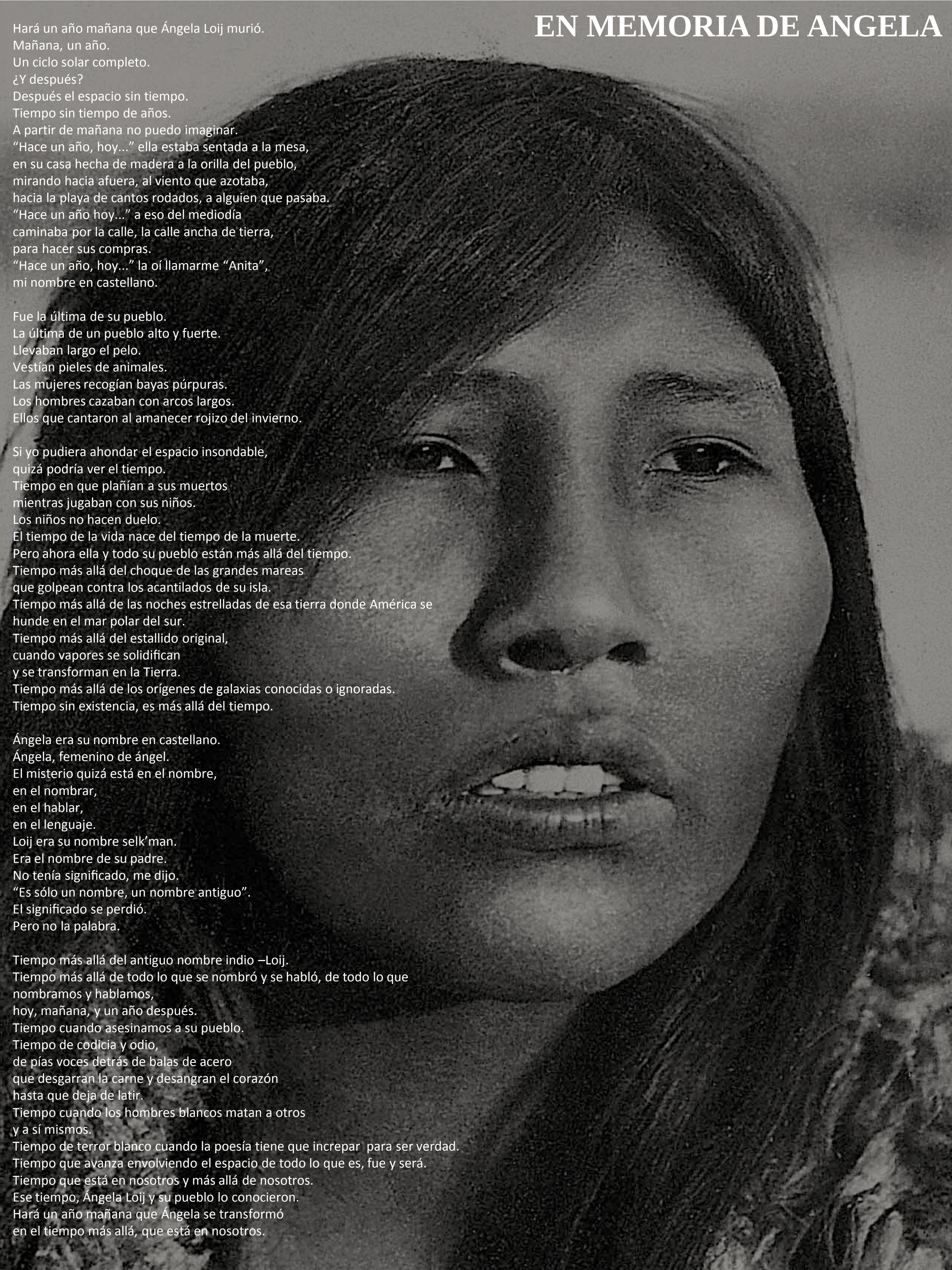


Tocado de un «espíritu» de las ceremonias reservadas a los hombres Alaculufes

Alaculuf encendiendo fuego



Padre Alaculuf llevando el cordón umbilical de su hijo recién nacido



EN MEMORIA DE ANGELA

Hará un año mañana que Ángela Loij murió.
Mañana, un año.
Un ciclo solar completo.
¿Y después?
Después el espacio sin tiempo.
Tiempo sin tiempo de años.
A partir de mañana no puedo imaginar.
"Hace un año, hoy..." ella estaba sentada a la mesa,
en su casa hecha de madera a la orilla del pueblo,
mirando hacia afuera, al viento que azotaba,
hacia la playa de cantos rodados, a alguien que pasaba.
"Hace un año hoy..." a eso del mediodía
caminaba por la calle, la calle ancha de tierra,
para hacer sus compras.
"Hace un año, hoy..." la oí llamarme "Anita",
mi nombre en castellano.

Fue la última de su pueblo.
La última de un pueblo alto y fuerte.
Llevaban largo el pelo.
Vestían pieles de animales.
Las mujeres recogían bayas púrpuras.
Los hombres cazaban con arcos largos.
Ellos que cantaron al amanecer rojizo del invierno.

Si yo pudiera ahondar el espacio insondable,
quizá podría ver el tiempo.
Tiempo en que plañían a sus muertos
mientras jugaban con sus niños.
Los niños no hacen duelo.
El tiempo de la vida nace del tiempo de la muerte.
Pero ahora ella y todo su pueblo están más allá del tiempo.
Tiempo más allá del choque de las grandes mareas
que golpean contra los acantilados de su isla.
Tiempo más allá de las noches estrelladas de esa tierra donde América se hunde en el mar polar del sur.
Tiempo más allá del estallido original,
cuando vapores se solidifican
y se transforman en la Tierra.
Tiempo más allá de los orígenes de galaxias conocidas o ignoradas.
Tiempo sin existencia, es más allá del tiempo.

Ángela era su nombre en castellano.
Ángela, femenino de ángel.
El misterio quizá está en el nombre,
en el nombrar,
en el hablar,
en el lenguaje.
Loij era su nombre selk'man.
Era el nombre de su padre.
No tenía significado, me dijo.
"Es sólo un nombre, un nombre antiguo".
El significado se perdió.
Pero no la palabra.

Tiempo más allá del antiguo nombre indio –Loij.
Tiempo más allá de todo lo que se nombró y se habló, de todo lo que nombramos y hablamos,
hoy, mañana, y un año después.
Tiempo cuando asesinamos a su pueblo.
Tiempo de codicia y odio,
de pías voces detrás de balas de acero
que desgarran la carne y desangran el corazón
hasta que deja de latir.
Tiempo cuando los hombres blancos matan a otros
y a sí mismos.
Tiempo de terror blanco cuando la poesía tiene que increpar para ser verdad.
Tiempo que avanza envolviendo el espacio de todo lo que es, fue y será.
Tiempo que está en nosotros y más allá de nosotros.
Ese tiempo, Ángela Loij y su pueblo lo conocieron.
Hará un año mañana que Ángela se transformó
en el tiempo más allá, que está en nosotros.

EN MEMORIA DE KIEPJA

Siempre que miro la luna llena veo la cara de Kiepja.
Kiepja la más anciana de los últimos selk’nam.

Aquellos que desaparecieron o murieron
o que fueron matados hace ya cien años
en Tierra del Fuego.

La oigo cantando a la luna, “Kreeh”,
imitando el llamado del águila
mientras su espíritu se eleva en la noche
para rendir homenaje a la luna.

Luna la potente, temible matriarca
vencida por los hombres, aliados del Sol.

Derribada, golpeada por el Sol, huyó al nocturnal vacío.

Luna aliada de las mujeres.

Luna temperamental, estéril por falta de hombres.

Luna furiosa y vengativa en eclipse.

Luna menguante, humilde y fugitiva
delineando sus oceánicos confines

Luna creciente, preñada con la fuerza de cósmica gravitación
dueña de las turbulentas mareas.

Luna llena de la gloriosa hermosura de los cielos nocturnos
empapando la Tierra con suave, apaciguante resplandor.

Luna retirándose a su secreta morada
sólo para reaparecer súbitamente
como una delgada, furtiva insinuación.

Kiepja, cuya vida fue semejante, tan semejante,
al ciclo de la luna;
tímida, creciendo en pasión,
llena de impulso magnético, deseo e intelecto
entonces lentamente decreciendo
aunque siempre en simétrica armonía.

A Domicilio…

Materiales:
-Cables eléctricos
-Foco pequeño relleno de polvo de cerillos (fosforo)
-Pila de 9 v
-Explosivo
-Caja tipo películas VHS o una caja de cartón o de madera
-Niple galvanizado, extintor, explosivo artesanal con mecha o cualquier otro embace metálico

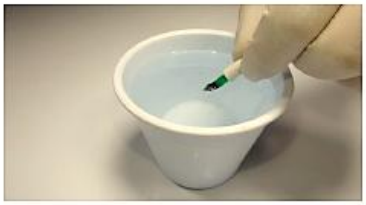
Comenzamos:
Es importante tener la caja pues es la base, ya que sobre esta se comenzará a montar el mecanismo.
La caja puede ser de cartón, y debe caber el explosivo armado como en la foto de abajo.

Gasolina
Dentro: foco relleno de polvo de cabezas de cerillo
Tubo galvanizado relleno de dinamita
Cables eléctricos
Caja de carton
Pila
Circuito cerrado tras abrir la caja

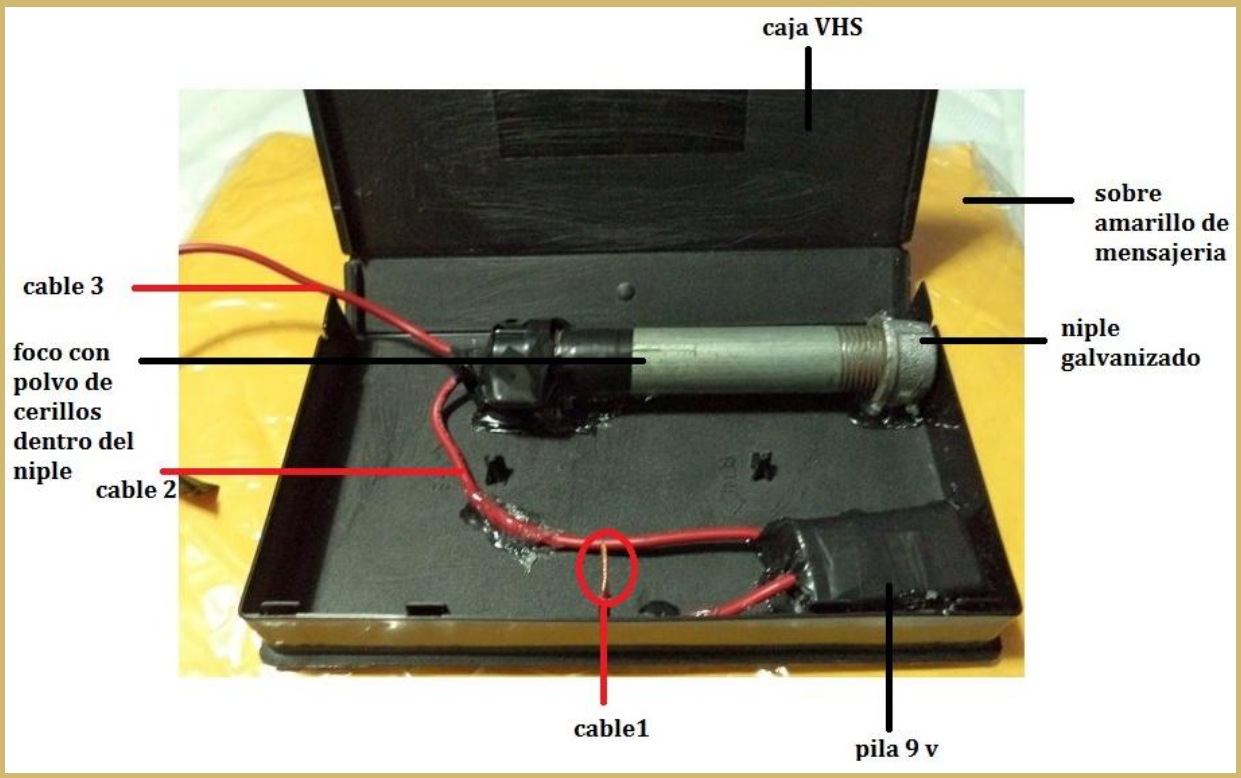
Foto de ITS-México, el paquete-bomba dejó tuerto a un guardia de seguridad de la Universidad Politécnica del Valle de México en abril de 2011.

En el caso de esta foto, el explosivo está acompañado con una botella de gasolina adosada al niple para generar el mayor daño al objetivo, como material adicional.
Note que en la caja cabe perfectamente todo el mecanismo.

Para romper el foco que después será relleno con polvo de cerillos (muy bien machacados), puede seguir las instrucciones de los yihadistas de la revista "Inspire" en su número 14.



Primeramente se calienta el foco con un encendedor, rápidamente se mete a un balde de agua fría para que el cristal se debilite, después este simplemente se rompe con los dedos o con unas pinzas, y lo rellenas con polvo de cerillos (fosforo).



En esta foto se ve todo el mecanismo claramente.
El foco relleno de polvo de cerillos debe de ir conectado al cable 2 y 3 respectivamente, el foco debe de ir dentro del niple galvanizado el cual estará relleno de dinamita, pólvora negra o cualquier otro explosivo, (el tapón del niple debe de ser perforado con un taladro para poder sacar los cables).
En el caso de la foto, el "Circulo de Ataque Punta de Obsidiana" enviaron este explosivo en 2014 en México, utilizando un niple galvanizado de 5 pulgadas y de 3/4 con tapones del mismo material.
En la foto, el cable 3 está suelto, este debe de ir pegado a la tapa del VHS, debajo del cable 1 para que cuando se abra el paquete este detone el mecanismo.
El cable 1 está conectado a la pila de 9 v, como se puede ver en la foto el cable 1 está "pelado" y cuando se disponga a cerrarlo debe quedar no tan cerca del cable 3, debe de ser precavido y evitar que se junten los cables 3 y 1 para evitar accidentes.

OTRA FORMA DE CERRAR EL MECANISMO CON MUCHA MÁS SEGURIDAD, EVITANDO ACCIDENTES, SE PUEDE APRECIAR EN EL SIGUIENTE VIDEO:

https://vimeo.com/198287061

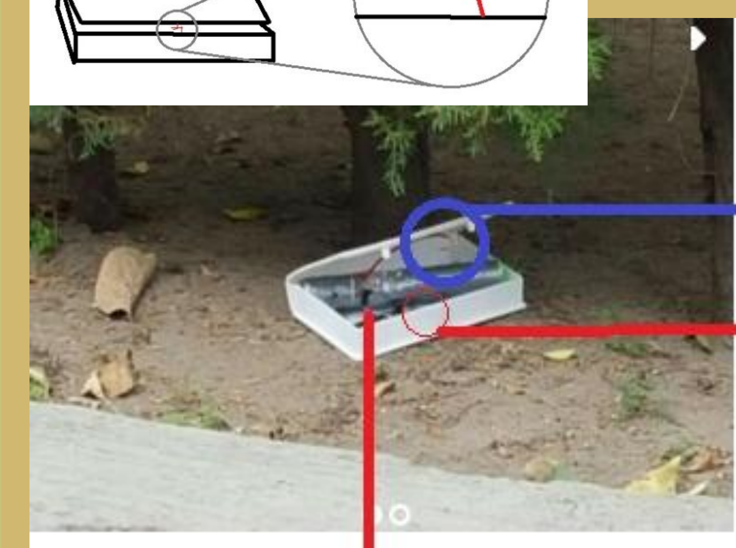
Más detalles sobre la cuestión de los cables en la imagen de abajo (el cual es un prototipo en donde se utilizó un explosivo artesanal de cartón reforzado con mecha en vez de un niple galvanizado.)

El cable 3 no está conectado, pero este debe de ir conectado al foco (el circulo denota la "pata" del foco en donde se debe conectar.

El cable 2 está conectado al foco relleno de polvo de cerillos, y este a su vez choca con la mecha para que se encienda cuando el circuito se junte.

El cable 1 debe de ir en esta forma, con la punta pelada y en forma de "L" invertida.

Para ilustrar un poco más sobre la posición de los cables, este dibujo sobre la posición de los cables 1 y 3.



El cable 3 debe de ir en forma de "C" invertida, pegada a la tapa del paquete.

El cable 1 debe estar en este lugar

Cable 2

En esta foto tomada por la prensa mexicana, se evidencia que el paquete que fue abandonado por ITS en 2016 en Jalisco, y que se muestra arriba, no estalló (esto debido a que la pila estaba en malas condiciones, es por eso que es necesario probar la pila antes que nada), pero deja ver cómo es que está compuesto el mecanismo que detona el explosivo.

Frágil

Restos del niple

TUS ACTOS

¡TENDRÁN CONSECUENCIAS!

CHV

13

ATAQUE DE ECO-TERRORISTAS

SERÍA UN GRUPO INTERNACIONAL

¡LARGA VIDA A LA MAFIA DE ITS EN EL SUR!